

# El concepto de patrimonio y su aplicación en España

Salvador Morales Ferrer

Sandra Milena Daza Coronado

**PRIVADO 6**

## Salvador Morales Ferrer

Doctor en Derecho por el programa de Estudios Jurídicos, Ciencia Política y Criminología de la Universidad de Valencia, con la calificación Apto Cum Laude; título de Experto en Mediación Familiar, Penal y Penitenciario, por la Universidad Cardenal Herrera CEU; licenciado en Derecho especialidad en Derecho Privado por la Universidad Cardenal Herrera CEU de Valencia; certificado-diploma de Estudios Avanzados Tercer Ciclo - Doctorado por la Universidad Cardenal Herrera CEU de Valencia; certificado de Aptitud Profesional realizado en la Escuela de Práctica Jurídica del Ilustre Colegio de abogados de Alzira; certificado de Aptitud Pedagógica por la Universidad de Valencia; abogado Colegiado en el Ilustre Colegio de Abogados de Alzira; letrado especialista para actuar en la Jurisdicción de Menores.

## Sandra Milena Daza Coronado

Tesista-Doctorado en Derecho por la Universidad Nacional de Colombia; magíster en Derecho (perfil investigativo) por la Universidad Nacional de Colombia; abogada especializada en Derecho de Familia por la Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Docencia y Pedagogía Universitaria por la Universidad La Gran Colombia; profesora e investigadora de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Colombia.

IUS – Privado es la colección que presenta los resultados de investigación, reflexión y análisis sobre las instituciones de Derecho Privado, en especial las referidas a propiedad intelectual, derecho agrario, derecho de las obligaciones, negocio jurídico, y sus desarrollos en el plano de la internacionalización.

La colección contribuye a difundir las nuevas lecturas de los institutos jurídicos tradicionales, resultado de los avances en la investigación jurídica y socio jurídica, propiciando el pensamiento crítico y la actualización permanente del conocimiento, de la comunidad académica.

- Cláusulas de irresponsabilidad. Entre asimetría, equilibrio y abusividad
- Evidencia digital, distribución musical y derecho de consumo. Discusiones desde el derecho privado
- El contrato de compraventa consensual. Vicisitudes de la fisionomía

Salvador Morales Ferrer • Sandra Milena Daza Coronado

# El concepto de patrimonio y su aplicación en España

PRIVADO 6



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
de Colombia  
Vigilada Mineducación

Morales Ferrer, Salvador

El concepto de patrimonio y su aplicación en España / Salvador Morales Ferrer y Sandra Milena Daza Coronado.-- Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2016

80 páginas ; 17x 24 cm.—( Colección Jus privado; no. 6 )

ISBN: 978-958-8934-35-8 (digital)

ISBN: 978-958-8934-34-1 (impreso)

I. Título II. Serie III. Daza Coronado, Sandra Milena

1. Patrimonio-España 2 .Derecho de sucesorio- España

Dewey 346.3946 SCDD ed. 21

### **Proceso de arbitraje**

1er concepto

Evaluación: 30 de mayo de 2016

2do concepto

Evaluación: 20 de junio de 2016

© Universidad Católica de Colombia

© Salvador Morales Ferrer

Sandra Milena Daza Coronado

Primera edición, Bogotá, D. C.

Noviembre de 2016

#### *Dirección Editorial*

Stella Valbuena García

#### *Coordinación Editorial*

María Paula Godoy Casasbuenas

#### *Corrección de estilo*

María José Díaz Granados

#### *Diseño de colección*

Juanita Isaza

#### *Diagramación*

Andrés Mauricio Enciso Betancourt

#### *Publicación digital*

Hipertexto Ltda.

[www.hipertexto.com.co](http://www.hipertexto.com.co)

Bogotá, D. C., Colombia

#### *Impresión*

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Bogotá, D. C., Colombia

#### **Facultad de Derecho**

Carrera 13 N° 47-49

Bogotá, D. C.

[derecho@ucatolica.edu.co](mailto:derecho@ucatolica.edu.co)

#### **Editorial**

Universidad Católica de Colombia

Av. Caracas 46-72 piso 5

Bogotá, D. C.

[editorial@ucatolica.edu.co](mailto:editorial@ucatolica.edu.co)

[www.ucatolica.edu.co](http://www.ucatolica.edu.co)

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo del editor.

Hecho el depósito legal

© Derechos reservados

## CONTENIDO

|   |    |
|---|----|
| <b>Presentación</b> .....   | 5  |
| <b>Presentación de los autores</b> .....  | 7  |
| <b>Introducción</b> .....   | 9  |
| <b>Capítulo 1. El concepto del patrimonio</b> .....                               | 11 |
| Los orígenes .....  | 11 |
| El concepto jurídico del patrimonio .....   | 15 |
| Las características del patrimonio .....  | 17 |
| El valor económico del patrimonio .....   | 18 |
| La legalidad del patrimonio .....   | 18 |
| La autonomía del patrimonio .....   | 19 |
| La unidad del patrimonio .....  | 20 |
| La intransmisibilidad del patrimonio .....  | 23 |
| La instrumentalidad del patrimonio .....  | 26 |
| La estructura del patrimonio .....  | 27 |
| <b>Capítulo 2. La función del patrimonio</b> .....                                | 29 |
| La conservación del patrimonio y su solvencia .....                               | 32 |
| La protección de los acreedores en el patrimonio .....                            | 35 |
| <b>Capítulo 3. Teorías acerca del concepto de patrimonio en la doctrina</b> ..... | 37 |
| La teoría subjetiva o personalista del patrimonio .....                           | 37 |
| La teoría finalista del patrimonio .....  | 38 |

|  |           |
|--|-----------|
| La teoría realista, denominada pluralista o atomista, del patrimonio.....  | 38        |
| La teoría moderna del patrimonio .....                                     | 39        |
| <b>Capítulo 4. El contenido del patrimonio.....</b>                        | <b>41</b> |
| Los derechos y bienes del patrimonio .....                                 | 41        |
| Las deudas del patrimonio .....  | 46        |
| <b>Capítulo 5. Clases de patrimonio .....</b>                              | <b>49</b> |
| El patrimonio personal .....   | 51        |
| Los patrimonios autónomos .....  | 52        |
| Las características del patrimonio autónomo .....                          | 53        |
| La responsabilidad del patrimonio autónomo por deudas .....                | 53        |
| La protección del patrimonio autónomo frente a terceros y su gestión ..... | 54        |
| El régimen de gestión y administración de los patrimonios autónomos .....  | 55        |
| Las características de los nuevos patrimonios autónomos .....              | 55        |
| El patrimonio en situación interina .....                                  | 58        |
| Fenómenos sucesorios en el patrimonio .....                                | 59        |
| El patrimonio del ausente .....  | 60        |
| El patrimonio del <i>nasciturus</i> .....                                  | 61        |
| El patrimonio de destino o afecto a un fin .....                           | 62        |
| El patrimonio fiduciario .....   | 62        |
| <b>Capítulo 6. Los patrimonios colectivos .....</b>                        | <b>63</b> |
| La sociedad conyugal .....   | 65        |
| La comunidad hereditaria .....   | 66        |
| <b>Capítulo 7. El patrimonio separado .....</b>                            | <b>67</b> |
| La herencia aceptada a beneficio de inventario .....                       | 69        |
| La dote .....  | 70        |
| El patrimonio protegido del discapacitado .....                            | 71        |
| <b>Conclusiones .....</b>  | <b>73</b> |
| <b>Bibliografía .....</b>  | <b>75</b> |

## PRESENTACIÓN

Desde la antigüedad hasta nuestros días, el derecho civil ha sido muy importante, y más aún el contenido jurídico y legal que involucra la figura jurídica del patrimonio y sus distintas aplicaciones en la vida cotidiana de las personas, dado que trata de temas tan diversos como los problemas hereditarios y familiares.

La presente obra tiene como objetivo conocer una parte de la disciplina del derecho civil español, centrando nuestra atención en un estudio del alcance del concepto de la institución jurídica del patrimonio. Dicho estudio se basa en la evolución que este ha tenido, partiendo desde la antigüedad hasta el reconocimiento y aplicación del actual derecho civil español, sin dejar a un lado las consecuencias que esto ha traído en la práctica. En efecto, ha sido por ello que frente al tráfico jurídico de bienes, se han generado nuevas corrientes jurídicas tanto en la doctrina como en la jurisprudencia. Es así como se han generado nuevos conceptos en torno a la relación jurídica patrimonial que involucra a las personas físicas o jurídicas y a la actual estructura social española del siglo XXI, lo cual ha hecho resurgir nuevos conceptos y criterios del patrimonio. Dicho estudio se verá reflejado a lo largo de sus capítulos, los cuales en su contenido, presentan el concepto de patrimonio desde sus albores hasta su concepto jurídico; sus distintas características; las diferentes corrientes y opiniones doctrinales; análisis de los elementos más importantes y trascendentes; y por último se aborda las distintas clases de patrimonio y la responsabilidad y protección entorno a cada una de ellas.

Es muy importante saber el alcance y contenido del concepto de patrimonio, no solo para entender las demás situaciones jurídico legales que conlleva su aplicación, sino también los asuntos prácticos tales como la mediación en el

campo de la herencia entre sus coherederos y los problemas que pueden tener en la intermediación bancaria; elementos muy actuales en la sociedad española que se abordan en el Ilustre Colegio de Abogados de Alzira. Este dio inicio a su andadura a partir del año 2013, pues este campo no estaba aún abierto en la Comarca de la Ribera Alta, siendo los pioneros de tales situaciones.

Finalmente tenemos que destacar, que de nosotros depende contribuir al conocimiento científico del derecho, colaborar en este siglo XXI que esta globalizado, para que tanto los expertos del derecho, docentes, investigadores, y alumnos tengan unos conocimientos claros y exhaustivos para aplicarlos a la sociedad.

Expresamos nuestro agradecimiento al Colegio de Abogados de Alzira, siempre se ha mostrado abierto al derecho comparado, especialmente con respecto al derecho colombiano, incluso tenemos que mencionar notarios, abogados, y bibliotecas como la de nuestro Colegio, la biblioteca del Colegio de Abogados de Valencia, la biblioteca Municipal de Algemesí que depende de la Generalitat Valenciana; la Universidad de Valencia, y especialmente la biblioteca de la Universidad Cardenal Herrera Ceu de Valencia; también al espacio académico y pedagógico de la Escuela de Maestros de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Colombia que ha permitido aunar los esfuerzos entre los autores y desarrollar la presente obra, que además, es resultado de investigación del grupo de estudio en derecho privado y propiedad intelectual, línea de investigación sobre constitucionalización y actualización del derecho privado nacional - estudio comparado, dentro del proyecto de investigación los retos del derecho privado contemporáneo en el contexto el debate constitucional y los nuevos retos de la economía de la Universidad Católica de Colombia.

Los autores



## SOBRE LOS AUTORES

El Colegio de Abogados de Alzira, siempre se ha mostrado abierto no solo al ejercicio de la abogacía, sino también a la formación de abogados y académicos desde la investigación y enseñanza del derecho; en esta ocasión, es motivo de orgullo presentar ante sus miembros, la presente obra “El concepto de patrimonio y su aplicación en España”, tema de gran importancia para el derecho civil y su implicación en la vida cotidiana, como resultado de la investigación académica que han venido desempeñando los autores Salvador Morales Ferrer y Sandra Milena Daza Coronado, inicialmente promovido por el espacio académico y pedagógico Escuela de Maestros de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Colombia.

Es el momento de mencionar, bajo el entendido que, el campo de la investigación es un elemento primordial para aplicarlo al sistema educativo y profesional, que es un deber y necesidad generar espacios de reflexión profesional y académica sobre cómo es entendido y aplicado el derecho en la actualidad, como también los cambios que el derecho mismo debe enfrentar; son los autores quienes han unido esfuerzos, con sus diversas publicaciones en la colección Escuela de Maestros y en la revista *Novum Jus* de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Colombia; emprendieron desde ya hace varios años, este camino de relacionar la investigación, con la académica y la profesión, pues como sabemos estamos en un mundo globalizado, y para entender el derecho civil tenemos que buscar nuevas vertientes investigadoras, o como decían los grandes maestros Castán Tobeñas o Luís Díez Picazo entre otros: “crear nuevas escuelas de maestros”; que es lo que se intenta promover y crear en el ámbito del derecho privado, mediante este libro.

Salvador Morales Ferrer, el autor de la presente publicación, forma parte del Ilustre Colegio de Abogados de Alzira, Valencia (España). Es Doctor en Derecho

por la Universidad de Valencia con la calificación Apto, mención *Cum Laude*, Certificado Diploma de Estudios Avanzados Tercer-Ciclo por la Universidad Cardenal Herrera CEU, Máster propio en Mediación y Gestión Eficiente de Conflictos, licenciado en Derecho con especialidad en Derecho Privado por la Universidad Cardenal Herrera CEU. Desde ya hace un tiempo considerable viene publicando temas concernientes al derecho español. Le anteceden de su autoría una tesis doctoral, “El concepto de discapacitado y su protección patrimonial”, el artículo publicado en la revista *Novum Jus*, “La aplicación de la mediación en la indignidad de suceder en España”, y el artículo “La situación jurídica de la convivencia surgida entre las personas del mismo sexo en España”, en el libro *Derecho de familia* de la autora Sandra Milena Daza Coronado; estos últimos, gracias al trabajo colaborativo que viene desempeñando en el espacio académico Escuela de Maestros de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Colombia.

Sandra Milena Daza Coronado, coautora de la presente publicación, forma parte del cuerpo docente, es investigadora y doctoranda, ha estado vinculada de tiempo completo a la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Colombia en el área de Derecho Privado, con la especialidad de las asignaturas Derecho de Familia y Sucesiones. Desde hace tiempo viene publicando temas concernientes al derecho colombiano. Le anteceden otros libros de su autoría: *Lecciones de derecho de familia*; *El papel de la mujer en la familia, un desafío constitucional*; *Mujer, familia y sociedad: hacia un nuevo derecho en Colombia*, y las obras *Apuntes de derecho de familia* y *Derecho de familia. Apuntes sobre la estructura básica de las relaciones jurídico-familiares en Colombia*, los cuales se han utilizado como material didáctico.

Les extendemos nuestro agradecimiento al autor y a la coautora, no sin antes esperar para nuestros lectores que este libro sea promotor y despierte el interés por la búsqueda insaciable de la investigación científica, en el ámbito del derecho comparado, sobre los problemas jurídicos que actualmente revisten importancia en el Derecho Español.

Antonio José Llacer Navarro

Decano del Ilustre Colegio de abogados de Alzira, Valencia (España).

Paz Arroyo de la Rosa

Vicedecana del Ilustre Colegio de abogados de Alzira, Valencia (España).

## INTRODUCCIÓN

Los orígenes del concepto de patrimonio se remontan a la antigüedad, concretamente a la época romana. El patrimonio se compone de un conjunto de bienes y derechos; por tanto, el poseedor del patrimonio siempre fue una persona física, con obligaciones y derechos, y en la actualidad también se incluye a la persona jurídica, por lo que esta posee las mismas obligaciones y derechos que la persona física. Los bienes o derechos que componen el patrimonio tienen un valor económico, y pueden estar afectos a una finalidad, por lo que existen varios tipos de patrimonios. Por otro lado, el patrimonio nos remite a la herencia y a los bienes y derechos de cada heredero, con sus obligaciones y sus derechos, y su finalidad. Por otra parte, el patrimonio se diferencia del antiguo derecho germánico pues era todo el conjunto del patrimonio, con respecto al derecho romano; en este último, una vez convertido en herencia cada heredero tiene su parte alícuota hereditaria. Por lo que, en la actualidad, el tráfico jurídico de bienes y derechos es muy importante en el derecho de sucesiones, así como a efectos sucesivos y testamentarios, elementos estos del derecho romano.

Por lo antes dicho, estimamos que es muy importante conocer el patrimonio desde la antigüedad hasta nuestros días, así como las distintas teorías doctrinales que han marcado este concepto, y los diversos tipos de patrimonio y su finalidad. En el capítulo 1 se estudia el concepto de patrimonio desde sus albores hasta su concepto jurídico y sus distintas características. En el capítulo 2 se aborda la importancia de su función, elemento importante para su comprensión. En el capítulo

3 se estudian las distintas opiniones doctrinales del concepto del patrimonio. En el capítulo 4 se analiza uno de los elementos más importantes del patrimonio, que es su contenido. En el capítulo 5 se abordan las distintas clases de patrimonio —dirigidas a una finalidad o un fin determinado—, así como su responsabilidad frente a las deudas, la protección frente a terceros, y su gestión en el caso de que exista un tutor, y los fenómenos sucesorios. El capítulo 6 trata de los patrimonios colectivos así como la sociedad de gananciales, aunque hay que resaltar que en España se pueden regir por el derecho común o derecho civil, o por el derecho civil de cada comunidad autónoma; en este último caso sería diferente pues es un estado plurilegislativo. En el capítulo 7 se estudia el patrimonio separado, así como la herencia a beneficio de inventario, que se aplica cuando el heredero no quiere asumir las deudas de la herencia, para que los acreedores puedan cobrar primero; la dote, que actualmente está casi en desuso pero es una figura jurídica, y, por último, trataremos del patrimonio de la persona discapacitada, pues este tiene un fin determinado que consiste en proteger a la persona con discapacidad.

Este libro es producto del trabajo investigativo del grupo Derecho privado y propiedad intelectual de la línea *Constitucionalización y actualización del derecho privado. Estudio comparado* en el marco del proyecto “Los retos del derecho privado contemporáneo en el contexto del debate constitucional”.

## Los orígenes

La idea del patrimonio se remonta a los comienzos de la civilización romana<sup>1</sup>, con la influencia del pueblo romano, su religión y el atributo absoluto del patrimonio al *pater familias*<sup>2</sup>.

.....  
1 De esta forma se pronunció la doctrina; cabe mencionar a los distintos autores: Fuensecada Díaz manifiesta: “en lo privado se proyecta desde las actividades religiosas (*sacra pública-privata*), hasta las actividades políticas. El *populus*, que originariamente fue el ejército, se constituyó en sujeto de la comunidad (*aerarium populi*) política republicana, con su patrimonio agrario (*ager publicus populi romani*) y su patrimonio pecuniario” (1994, p. 218). Coulanges señalaba: “los muertos eran dioses patrimonio de una familia, de esta forma religión, patrimonio y propiedad estaban juntas; por otra parte, pertenecía todo al *pater familias*, aunque este concepto o título podía darse a uno que no tuviere hijos, que no estuviese casado, y ni aun hubiese llegado a la edad de contraer matrimonio, la idea de *pater* se aplicaba a los dioses y en el derecho a todo el que tenía un culto y una heredad” (1982, pp. 73-91-92). Según De Cossío y Corral: “se trata de un fenómeno político, lo que equivale, dentro del derecho romano primitivo, al menos, a decir que se trata de un fenómeno religioso, ya que lo que asegura una permanencia del grupo familiar es el concebirle como una comunidad entre vivos y muertos, prolongada a través de los tiempos, y su jefe es la persona a quien, como sacerdote, era confiado el culto de los antepasados, de los dioses lares y penates, que son las divinidades del hogar, necesitadas de que ese culto no se interrumpa en ningún momento” (1988, pp. 513 -514). D’Ors manifiesta: “El patrimonio es el oficio del *pater familias*” (1992, p. 65). Para Bonfante, “el *pater familias* es también, según los puros principios, el único sujeto de derechos patrimoniales” (2002, p. 165). De Castro y Bravo sostenía la importancia del *pater familias* con relación al patrimonio: “la figura misma del patrimonio está condicionada históricamente, quedará oculta mientras el *pater familias* aparezca indisoluble unido a lo suyo y a los suyos; mientras exista el núcleo social unido e independizado, por el que el *pater* responde, por sus miembros, y con ellos comenzando por su propio cuerpo” (1972, p. 35).

2 Por otra parte, en la doctrina portuguesa, el autor Braga da Cruz sostenía la influencia en un principio del *pater familias* en el patrimonio romano, la cual se fue perdiendo con el tiempo: “Só o *pater familias* tem, na comunidade romana uma plena capacidade de direitos [...] e só ele pode assumir obrigações, exigíveis em face do ‘ius civile’. [...] Segundo o direito romano, é *pater familias* e portanto chefe duma família autónoma. No direito imperial a possibilidade de um *filius familias* ter um património próprio formado pelos bens granjeados no exercício das armas (*peculio castrense*).

Posteriormente, como manifiesta el autor Carrión Olmos<sup>3</sup>:

Existe un cierto grado de acuerdo entre los romanistas por cuanto se refiere a que el derecho romano, en su fase primitiva de desarrollo, no conoció siquiera la palabra herencia. Para referirse a lo que luego va a conocerse por herencia se utilizaban otras expresiones *domus*, *familia*, *pecunia*. La aparición de la palabra *hereditas* es más tardía. Aparece recogida en la conocida definición del Digesto (50-17-62) “*Hereditas nihil aliud est quam successio in univesum iuris*”, naciendo la concepción de la herencia como una *universitas iuris* (2003, p. 216).

Así, en el periodo clásico, el concepto de patrimonio queda relegado a un segundo plano, por lo que existen bienes susceptibles de una valoración pecuniaria; al respecto, Herrera Bravo señalaba: “La adquisición del patrimonio viene justificada por la adquisición del título de heredero” (1994, p. 321), por tanto, entendemos que el patrimonio está unido a la herencia. De esta forma, en la actualidad, como menciona De los Mozos: “Abogando el derecho romano a diversos términos a lo que hoy hacen de forma directa o indirecta a lo que se denomina patrimonio” (1991, p. 588).

Por tanto, la doctrina nos da a entender que junto a la herencia, el patrimonio consiste en un conjunto de derechos, obligaciones y relaciones jurídicas patrimoniales, fundiéndose en una unidad. Es difícil concretar el momento en la historia cuando se utiliza el concepto de patrimonio como se conoce en la actualidad; como señala el autor portugués Braga da Cruz: “es necesario no olvidar que en la Península (Ibérica) se vivió durante seis siglos bajo la dominación romana, y fue justamente una de las provincias del Imperio donde la romanización fue muy intensa” (1941, p. 183).

Por otro lado entendemos que, en la actualidad, la utilización de una definición del concepto de patrimonio no comporta un gran problema en su búsqueda,

---

[...] É a primeira atenuante que o direito romano consagra ao princípio rígido de que o pater é o proprietário exclusivo. [...] Direito Justinianeu O princípio de que o pater era o único proprietário dentro do agregado familiar, que durante tantos séculos presidiu à organização do direito de propriedade, ia sofrer o golpe da morte no direito justinianeu. Como consequência disto o facto de um filius ter patrimonio proprio em vida do pai” (1941, pp. 78-79, 98, 109, 110).

3 De la misma forma lo entendía el autor italiano Volterra quien aclara el concepto de patrimonio en el derecho romano como: “El conjunto de las relaciones jurídicas toma el nombre de *hereditas* y también (con relación a las solas relaciones patrimoniales) de familia, de *pecuniae* o de *bona*, con la aclaración que en la época clásica, las relaciones que son objeto de la sucesión son casi de naturaleza patrimonial: la supervivencia de algunos elementos extra patrimoniales (como los *sacra*, inherentes al culto familiar, o los *iura sepulchrorum*), hace deber que estos debían ser más numerosos en un periodo más antiguo. Más tarde, de acuerdo con la nueva concepción, los bizantinos usan el término *universitas*” (1986, pp. 688-689).

por tanto, entendemos el patrimonio como el conjunto de bienes y derechos sobre los mismos que posee una persona, o, el conjunto de bienes y derechos pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica<sup>4</sup>.

Por otro lado, tenemos que realizar una configuración jurídica del concepto de patrimonio, que ha sido y es uno de los temas más dogmáticos y complejos, y que tiene mucha connotación en la doctrina científica. El autor De Castro y Bravo trae a colación esta complejidad por dos motivos: el primer elemento al que apunta es: “el carácter abstracto del concepto de patrimonio, sin apoyo en una determinada realidad social”, y el segundo elemento: “el concepto de patrimonio, como el de tantos de las ciencias sociales, está influenciado por las condiciones económicas e ideológicas de cada época” (1972, p. 35)<sup>5</sup>.

Por otra parte, el Código Civil Español no ofrece una definición conceptual jurídica exacta de patrimonio como lo entienden la doctrina española y francesa<sup>6</sup>, solamente realiza alguna referencia al término de patrimonio; de esta forma, el artículo 506 del Código Civil Español<sup>7</sup> expresa el concepto de usufructo, y

4 Así mismo, el *Diccionario de la Lengua Española* define: “Conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica” (2001, p. 1703). Siempre en la misma esfera económica como define el Diccionario de Westlaw.es: “El Patrimonio es el conjunto de relaciones jurídicas económicamente evaluables pertenecientes a una persona”.

5 De la misma forma, también queda recalcado en la sentencia de la Audiencia Provincial de Huelva de 9 febrero (ponente: Florentino Gregorio Ruiz Yamuza) 25/2006 AC\2006\1102, en sus Fundamentos de Derecho Segundo señala: “El derecho a la propiedad privada, reconocido en el artículo 33 de la Constitución Española, ha venido experimentando a lo largo de la historia un proceso de transformación y diversificación que ha tenido como resultado que su concepto no sea hoy reconducible como figura jurídica exclusivamente al tipo extremo descrito en el artículo 348 del Código Civil, habiéndose producido ‘la existencia de diferentes tipos de propiedades dotadas de estatutos jurídicos diversos’”. Por lo que, entendemos que también se pueden citar las propiedades en régimen de alquiler o servidumbres, entre otras.

6 Así, el autor De Cossío y Corral manifiesta: “Nuestro Código Civil no habla de patrimonio en sentido jurídico más que en el artículo 661, considerándole como un conjunto de los derechos y obligaciones propios de una persona que se transmiten por su muerte, y, en un sentido más restringido, utilizando expresamente tal designación, el 506 que se refiere al usufructo sobre la totalidad del patrimonio. Con un criterio más económico que jurídico suele hablarse de bienes, derechos y obligaciones, cuya suma constituye el objeto del patrimonio” (1988, p. 259). En el derecho francés, el autor Cornu manifiesta: “Si la loi française ne définit pas le patrimoine [...] le Code civil contient des éléments qui aident préciser la notion. Deux textes fondamentaux (bases du droit du crédit) dominent tout le droit du patrimoine: Les articles 2092 et 2093 déterminent les pouvoirs du créancier le patrimoine du débiteur. De même, le Code règle la transmission du patrimoine héréditaire, et certaines dispositions particulières réglementent la séparation des patrimoines, institution de droit successoral (C.civ. art. 878 et 881)” (1988, p. 310).

7 Artículo 506 del Código Civil Español que señala: “Si constituyere el usufructo sobre la totalidad de un patrimonio, y al constituirse tuviere deudas el propietario, se aplicará tanto para la subsistencia del usufructo como para la obligación del usufructuario a satisfacerlas”.

el artículo 342 hace referencia al patrimonio real, pero sin aclarar cómo ha de determinarse<sup>8</sup>.

La Constitución Española, en su artículo 33<sup>9</sup>, solo hace referencia a la protección de la propiedad y la herencia<sup>10</sup>. Por otra parte, en la actualidad, al utilizar el concepto de patrimonio debemos hacer referencia indirectamente a la Ley de Protección Patrimonial del Discapacitado<sup>11</sup>.

8 El artículo 342 del Código Civil Español señala: "Los bienes del Patrimonio Real se rigen por su ley especial; y, en lo que en ella no se halle previsto, por las disposiciones generales que sobre la propiedad particular se establecen en este Código". Por otro lado, el autor argentino entiende que existe un elemento diferenciador en el Derecho Civil Argentino: "este simple, pero profundo párrafo nos introduce una posible distinción conceptual: el patrimonio y el derecho patrimonial que se recoge en el Código Civil Argentino en su artículo 2312 que expresa: 'Los objetos inmateriales susceptibles de valor, e igualmente las cosas se llaman bienes. El conjunto de los bienes de una persona constituye patrimonio'" (Gherzi, 1993, p. 239).

9 El artículo 33.1º de la Constitución Española señala: "Se reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia". Jefatura del Estado, B.O.E. 29 diciembre 1978, núm. 311. RCL 1978\2836.

10 Como en la sentencia del Tribunal Constitucional de España de 17 de marzo, núm. 89/1994 (Pleno) (Ponente: Don Luis López Guerra), RTC\1994\89, centrándose en sus Fundamentos Jurídicos 4: "en la [Sentencia del Tribunal Constitucional de 26 de marzo, núm. 37/1987 (Pleno) (Ponente: Don Jesús Leguina Villa), RTC\1987\37] la Constitución reconoce un derecho a la propiedad privada que se configura y protege, ciertamente, como un haz de facultades individuales sobre cosas, pero también al mismo tiempo, como un conjunto de derechos y obligaciones establecidos de acuerdo con las leyes, en atención a valores o intereses de la comunidad, es decir a la finalidad o utilidad social que cada categoría de bienes objeto de dominio esté llamado a cumplir". Por otra parte, reconoce que el derecho de propiedad no es de carácter general, con el reconocimiento de la figura jurídica del arrendamiento, entre otras figuras jurídicas. Como se observa en la jurisprudencia española, la Constitución protege la propiedad privada, siempre que cumpla la norma establecida, esto conlleva la protección de las figuras jurídicas que se establecen en la propiedad llevándonos al concepto de patrimonio, como muy bien se cita en la sentencia de la Audiencia Provincial de Huelva de 9 febrero (Civil, Sección 2ª) (Ponente: Ilmo. Sr. D Florentino Gregorio Ruiz Yamuza), núm. 25/2006 AC\2006\1102 en sus Fundamentos de Derecho Segundo citando la sentencia del Tribunal Constitucional (Pleno) (Don Vicente Conde Martín de Hijas), sentencia 204/2004 de 18 de noviembre, RTC 2004\204 al mencionar en sus Fundamentos Jurídicos 5: "el derecho a la propiedad se configura y protege, ciertamente, como un haz de facultades individuales sobre las cosas, pero que al mismo tiempo, como un conjunto de derechos y obligaciones", estos elementos conforman el patrimonio. Por otra parte, la sentencia del Tribunal Constitucional de España (Pleno) (Don Vicente Conde Martín de Hijas), sentencia 204/2004 de 18 de noviembre, RTC 2004\204, expresa el carácter protector del legislador en sus Fundamentos Jurídicos 5: "Corresponde al legislador delimitar el contenido del derecho de propiedad en relación con cada tipo de bienes, respetando siempre el contenido esencial del derecho, entendido como reconocibilidad de cada tipo de derecho dominical en el momento histórico de que se trate y como practicabilidad o posibilidad efectiva de realización del derecho, sin que las limitaciones y los deberes que se impongan al propietario deban ir más allá de lo razonable. Incumbe, pues al legislador, con los límites señalados, la competencia para delimitar el contenido de los derechos dominicales".

11 El artículo 1 expresa: "El objeto de esta Ley es favorecer la aportación a título gratuito de bienes y derechos al patrimonio de las personas con discapacidad y establecer mecanismos adecuados para garantizar la afectación de tales bienes y derechos, así como de los frutos, productos y rendimientos de estos a la satisfacción de las necesidades vitales de sus titulares". Ley 41/2003 de 18 noviembre. Protección patrimonial de las personas con discapacidad y de modificación del Código Civil, de la Ley de Enjuiciamiento Civil y de la Normativa Tributaria con esta finalidad. B.O.E. 19 de noviembre de 2003, núm. 277 (p. 40852).



Como vemos, las distintas tendencias doctrinales, tanto españolas como extranjeras, han discutido el problema del concepto del patrimonio, estando ambas divididas, como estudiaremos.

## El concepto jurídico del patrimonio

Desde un punto de vista del análisis del concepto del patrimonio podemos citar a varios autores, entre ellos al profesor Castán, que manifiesta: “el patrimonio, entendido como un conjunto de relaciones jurídicas, tanto pasivas como activas, valuables en dinero, que corresponden a un sujeto” (1975, p. 144)<sup>12</sup>.

Por tanto, entendemos que el patrimonio involucra los siguientes derechos: el derecho de bienes, derecho patrimonial o derecho económico, por consiguiente, el derecho de las cosas, derecho de las obligaciones y la sucesión hereditaria (o *mortis causa*)<sup>13</sup>, lo que constituye al patrimonio como una *universitas iuris*, como se menciona en la sentencia del Tribunal Supremo Español de 28 de mayo, núm. 461/2004 (Sala de lo Civil, Sección 1ª) (Ponente: O’Callaghan Muñoz), RJ 2004/3979, que en sus Fundamentos de Derecho 4 señala:

El patrimonio es una sola comunidad sobre la universalidad de los bienes y los derechos. Los titulares lo son del todo considerando unitariamente sin corresponderles una participación concreta en cada uno de los bienes y derechos, y al hilo el autor Italiano Ferrara manifiesta: “che hanno il carattere d’ universitates iuris” (1985, p. 866).

Por otro lado, una parte de la doctrina española, entre ellos Valdecasas, entendía “que el patrimonio es la esfera jurídica de la persona que está constituida

12 Por otro lado, el autor Carrión Olmos sostiene: “Ahora bien, si afirmamos que el patrimonio lo integran aquellas relaciones jurídicas de la persona susceptibles de valoración pecuniaria, estamos diciendo asimismo que el patrimonio no está constituido por los bienes, sino por los derechos sobre esos bienes. En consecuencia, estamos en condiciones de afirmar que el patrimonio es un conjunto de derechos, asimismo de obligaciones” (2003, p. 219). Del mismo modo lo expresa la doctrina francesa, en este caso los autores Baudry-Lacantinere y Chauveau definían: “Le patrimoine se compose d’ actif et d’ un passif: il ne comprend ni tous les droits, ni toutes les obligations d’ une personne, mais seulement des droits et obligations appréciables en argent” (1905, p. 2).

13 Por lo que la doctrina defiende esta postura, entre ellos Castán Tobeñas, que dice: “El patrimonio por su afección a los fines generales de una persona como centro de poder jurídico, o por su afección a un destino especial y a los que la ley, en algunos casos otorga la consideración abstracta de la que forman parte también las obligaciones del titular” (1987, p. 649). De la misma forma, en la doctrina italiana cabe citar al autor Ferrara el cual expresa que: “Il patrimonio è un complesso di diritti, non complesso di beni perché gli oggetti esteriori vengono in considerazione dal punto di vista giuridico, per relazione in cui trovano verso la persona. Il patrimonio come complesso di beni ci dà il concetto económico, non quello giuridico” (1985, p. 805).

por la totalidad de los derechos, deberes y demás situaciones subjetivas que le competen” (1983, p. 303)<sup>14</sup>. Por lo que entendemos que el patrimonio es una universalidad y le competen derechos y obligaciones a su titular con un fin o destino económico.

El autor italiano Biondi señala: “el patrimonio en efecto no es otra cosa que una denominación completiva, empleada por el lenguaje, tanto común como técnico, para indicar una suma de relaciones que tiene el titular a un sujeto” (1961, p. 179).

Asimismo, entendemos que cabe analizar el patrimonio desde una doble vertiente, tanto económica como jurídica, como expresan los profesores Díez-Picazo y Gullón:

[...]en un sentido meramente económico, la noción de patrimonio es equivalente a los bienes de que es titular una persona en un momento determinado. Desde un punto de vista jurídico [...], el patrimonio es un conjunto de relaciones jurídicas activas y pasivas pertenecientes a una persona que poseen un valor económico (1978, p. 430).

Por otro lado, Espín entiende que:

[...]el patrimonio en la esfera jurídica de una persona, constituida por un conjunto de derechos que le pertenecen, el patrimonio como forma una esfera restringida, pues no comprende más que los derechos de valor pecuniario; quedan, pues fuera del patrimonio los derechos de la personalidad, familiares stricto sensu y, en general todos aquellos que carecen de un valor económico. Por otro lado, se distingue el patrimonio jurídico como un conjunto derechos y no de bienes, es decir, de bienes u objetos sobre los que recaen los derechos se toman desde un punto de vista jurídico y no económico (1977, p. 414)<sup>15</sup>.

Por otra parte, De Castro y Bravo entiende que:

El patrimonio supone la existencia de una masa de bienes de una doble faz; activa y pasiva. Desde la faz activa, el patrimonio representa poder, ámbito de libertad sobre

14 De la misma forma se expresa el autor García García, el cual define el patrimonio como: “un conjunto coherente de bienes, derechos y obligaciones de contenido económico o pecuniario atribuido o atribuible a un titular o con destino a unos beneficiarios titulares finales y con tratamiento unitario en efectos de responsabilidad, gestión y administración” (2002, p. 581).

15 El autor Italiano Galgano define el patrimonio como “l’insieme di tutti i diritti patrimoniali, reali e di obbligazione, che appartengono ad una medesima persona; tutti i diritti di una persona, cioè, esclusi i diritti della personalità ed i diritti di famiglia. Si parla di patrimonio lordo e di patrimonio netto se si ha riguardo al valore del patrimonio; e patrimonio netto è il valore del patrimonio di una persona detratto l’ammontare dei debiti” (1992, p. 182).

•El concepto del patrimonio•

las relaciones que lo componen. Desde la faz pasiva, el patrimonio implica un ámbito de responsabilidad respecto a las mismas, una garantía a sus acreedores (1972, p. 38).

Para concluir, sobre la doctrina tanto española como extranjera entendemos que para la constitución de un patrimonio es necesario un sujeto en las relaciones jurídicas activas y pasivas que conciernen al patrimonio, y la existencia de una unión con terceros. Por lo que conllevará un derecho de garantía que existe en el Código Civil Español (cfr., art. 1911)<sup>16</sup>, aunque tiene sus efectos sobre bienes singulares o determinados, y no sobre todo el patrimonio como un todo universal o universalidad, como lo entendemos y lo expresa la gran mayoría de la doctrina.

Por esto, podemos pensar que los patrimonios deben de adecuarse según los tiempos, teniendo en cuenta los elementos jurídicos, sociales, económicos, sin limitarse solo a un patrimonio personal, como afirma el autor francés Cornu: “Le patrimoine est une réalité concrète qui depend de la conjoncture économique et sociale” (1988, p. 311).

Al mismo, tiempo afirmamos que el patrimonio tiene la función de actuar sobre los bienes, los derechos y las obligaciones y deudas, elementos que lo integran, como afirma entre otros De Cossío y Corral: “las relaciones jurídicas del Derecho privado se dan siempre entre unidades patrimoniales” (1988, p. 259).

## Las características del patrimonio

Entendemos que el patrimonio tiene estas características: una esfera externa patrimonial que consiste en la valoración económica<sup>17</sup> o dineraria de los bienes, derechos y deudas, y otra esfera interna patrimonial que se compone de una identidad, la formación del patrimonio mediante ley o legalidad, la autonomía y la intransmisibilidad<sup>18</sup>.

16 El artículo 1911 del Código Civil Español señala: “Del cumplimiento de las obligaciones responde el deudor con todos sus bienes, bienes presentes y futuros”.

17 Esta postura la defiende la doctrina española con Castán Tobeñas (1975, p. 144) y Díez-Picazo y Gullón (2005), al concebir que el patrimonio: “posee un valuable en dinero” (p. 388). Y la doctrina francesa, entre ellos los autores Baudry-Lacantiniere y Chauveau: “Le patrimoine est un ensemble de droits et des charges appréciables en argent” (1905, p. 2).

18 Por tanto, la doctrina española apoya la intransmisibilidad; entre ellos, Espín Canovas sostenía que “El concepto clásico o teoría subjetiva al considerar al patrimonio como uno de sus elementos la intransmisibilidad” (1977, p. 415). Díez-Picazo y Gullón definían como caracteres del patrimonio: “La legalidad, instrumentalidad, autonomía, unidad y intransmisibilidad” (1978, pp. 435-436). Para Gil Rodríguez “el patrimonio sus elementos entre otros son la autonomía y la intransmisibilidad” (2000, pp. 516 y ss.).

### *El valor económico del patrimonio*

La doctrina siempre se pronunció con unanimidad sobre el contenido interno del valor económico del patrimonio, así como acerca de la composición de sus bienes y derechos<sup>19</sup>. Por lo que entendemos que es el contenido esencial para la figura jurídica del patrimonio. Al respecto, la doctrina española, entre otros el autor Espín, señalaba:

[...]el valor económico puede estar representado tanto por el valor de cambio, como un valor de uso ejemplarizando aunque no satisfaga un interés patrimonial, sino meramente ideal, puede ser susceptible de valoración económica, cuando su adquisición exija un gasto económico (billete de teatro). Para mi entender es la importancia intrínseca que lleva el tráfico-jurídico y su relación económica con la sociedad (1977, p. 414)<sup>20</sup>.

### *La legalidad del patrimonio*

Mediante la legalidad, o derecho, se crea el patrimonio como manifiestan los autores Díez-Picazo y Gullón: “El patrimonio es una creación del Derecho Objetivo. Es él quien únicamente autoriza [...], un conjunto de relaciones jurídicas activas y pasivas. Dentro de este patrimonio no cabe la creación de su titular de otros y distintos con relevancia jurídica” (1978, p. 435); ante esta expresión opinamos que el patrimonio se crea mediante derecho por lo que podemos decir que el derecho

19 Incluso la doctrina portuguesa, como menciona el autor Braga da Cruz, daba importancia económica al patrimonio cuando expresaba: “se atendemos à reduzida importancia que os bens móveis revestiam na antiga economia familiar. Hoje em dia, com o desenvolvimento das relações de comercio e com a mobilidade dos capitais os bens moveis atingen por vezes uma importancia muitíssimo superior à os immoveis” (1941, p. 34). De la misma forma la doctrina Italiana, entre ellos Biondo Biondi, sostenía: “Se llama patrimonio, el cual comprende relaciones que tienen contenido económico” (1961, pp. 178-179). Ferrara manifiesta: “La qualità dei diritti che rientrano nel patrimonio è data da ciò ch’essi presentano un valore económico, cioè apprezzabile in denaro. Il diritti patrimoniali sono infatti quelli che asicurano all’uomo i mezzi economici alla esistenza ed all’attuazione della sua volontà. Il carattere patrimoniale risulta da ciò che o il ha un valore di scambio, cioè è permutabile ed alienabile in comercio dietro un corrispettivo, oppure il diritto, anche senza la possibilità d’alienazione offre al titolare un valore d’uso”; pone como ejemplo “biglietto di teatro, per concertò ecc.”. El mismo autor concluye: “Il patrimonio perciò è l’insieme dei diritti pecunariamente valutabili” (1985, pp. 866-867).

20 De la misma forma reitera García Valdecasas al exponer: “El patrimonio es, pues, una masa de derechos, generalmente en dinero” (1983, p. 302). Y la doctrina germana a través del autor von Thur nombraba el valor económico: “es normalmente valor en cambio, aunque puede ser asimismo valor en uso; por eso pueden también formar parte del patrimonio las cosas inalienables, siempre que sus rendimientos tengan un valor en cambio o cuando por su uso se ahorren otros desembolsos” (1925, pp. 60-61).

está unido a la creación de la ley, y esta ley regula el conjunto de relaciones jurídicas activas y pasivas; al respecto De Castro exponía:

La importancia básica para la seguridad jurídica de los patrimonios lleva a excluir de la autonomía de la voluntad lo referente a la creación, transmisión, separación, reunión y disolución de patrimonios, quedando sometidos a la regulación imperativa de las leyes, y fuera de los cauces legales carecen de validez (voluntad del hombre) (1972, p. 40).

Por tanto, la influencia de las personas está bajo el principio de la legalidad, la ley; como señala Medina de Lemus: “Legalidad en el sentido de que todo lo relacionado con la identificación y estructura del patrimonio debe ser acuñado por la ley y no por la voluntad particular” (2001, p. 27), por lo que se crea una seguridad jurídica que está en el ordenamiento jurídico español, como manifiesta el autor Serramalera: “La ley es la primera y principal fuente del derecho positivo según la organización de todos los Estados modernos, y también lo es en nuestro ordenamiento jurídico” (1980, pp. 193). El autor diferencia el concepto de ley en sentido amplio, así:

[...]la Ley como regla general de conducta, si bien no afecta propiamente al derecho positivo y el concepto en sentido restringido como norma de derecho positivo aceptada e impuesta por un determinado ordenamiento jurídico y la norma procedente solo del Estado, o como norma estatal superior y preferente, dictada con las máximas solemnidades y por la autoridad u órgano a quienes se reserva la competencia para ello. Después de la reforma llevada a cabo por la Ley 3/1973, de 17 de marzo, el artículo 1 del Código Civil (según redacción dada al Título preliminar por el Decreto 1.836/1974, de 31 de mayo) dispone que las fuentes del ordenamiento jurídico español son la Ley (1980, pp. 197-198).

### *La autonomía del patrimonio*

Cuando se habla de la autonomía del patrimonio tratamos sobre la responsabilidad de las deudas con independencia del patrimonio, siempre con un orden específico de su responsabilidad en las mismas, con la consecuencia de que es una garantía para los acreedores, con la exclusión de este orden con respecto a los demás patrimonios, pudiendo estos estar separados, como señala la doctrina española. Autores como De Castro señalan: “cada patrimonio está separado de los demás patrimonios y defendido por una frontera, a este lado lo propio y en aquel

lo ajeno” (1972, p. 39)<sup>21</sup>. De esta forma lo expresa el Código Civil Español en su artículo 1.051:

Ningún coheredero podrá ser obligado a permanecer en la indivisión de la herencia, a menos que el testador prohíba expresamente su división. Pero, aun cuando la prohíba, la división tendrá siempre lugar mediante alguna de las causas por las cuales se extingue la sociedad.

Por tanto, el artículo nos da a conocer la autonomía del patrimonio respecto al titular de la herencia y su posterior responsabilidad con las deudas respecto a sus acreedores; como señala Espín: “En nuestro derecho [...] es indudable que en la herencia, las deudas forman parte del patrimonio” (1977, p. 416).

### *La unidad del patrimonio*

El patrimonio tiene la concepción de una *universitas iuris*, por lo que está constituido por bienes, derechos y deudas, formando este conjunto una unidad que engloba todos estos elementos como define von Thur<sup>22</sup>: “Todo cuanto pertenece a la persona forma un patrimonio, aun cuando lo divida en partes, destinando estas partes a diversos fines” (1925, p. 61), e incluso después de la muerte del titular del patrimonio como mencionaba García Valdecasas: “La unidad del patrimonio subsiste aún después de la muerte de su titular, a cuyos herederos se transmite como un todo” (1983, p. 302); por eso posee una identidad sustancial como manifiesta Medina de Lemus: “La unidad o identidad, que significa permanecer siempre el mismo, pese a la alteración de sus elementos componentes y a los cambios de contenido específico, puesto que se trata de una universalidad de bienes” (2001, p. 28), por lo que en cualquier momento que se encuentren los bienes se aplicará el artículo 1911 del Código Civil Español que señala: “del cumplimiento de las obligaciones responde el deudor de los bienes presentes y futuros”, “con una

.....  
21 Asimismo, Medina de Lemus manifiesta: “Autonomía, denota la independencia del patrimonio, de cara a la responsabilidad por deudas, de suerte que no puede responder por deudas ajenas, salvo los casos de afianzamiento o garantía específicos” (2001, p. 27).

22 De la misma forma defiende la unidad del patrimonio Albadalejo García, quien comenta: “Cada una de las relaciones que componen el patrimonio es un elemento del mismo y él es el conjunto de todas, pero constituye solo eso, un conjunto, no una unidad sustantiva independiente y distinta, resultante de la agrupación de sus componentes singulares. De tal modo, pues, no se puede pensar que, en principio, el patrimonio sea un objeto, una entidad aparte, sobre el que la persona tenga un derecho autónomo, como si se dijese que existe un derecho de propiedad sobre el patrimonio” (2004, p. 508).

•El concepto del patrimonio.

función determinada que es la de servir de garantía general frente a los acreedores” (Medina de Lemus, 2001, p. 28). Por tanto, entendemos que es una garantía de los acreedores frente al patrimonio de su deudor, no en un bien o en otro bien, sino en el momento de contraer la deuda el titular del patrimonio.

Por otra parte, los acreedores no se pueden dirigir contra todo el patrimonio, sino contra unos bienes concretos y determinados, como manifiesta la doctrina española, entre otros, en palabras de autores como Díez-Picazo y Gullón que señalan<sup>23</sup>:

Posee el patrimonio una identidad sustancial, cualquiera que fueren en un momento determinado los bienes que en él se hallen, de que el deudor responde con todos los bienes presentes y futuros [...] con el carácter ideal de la unificación, los acreedores no se dirigen contra el patrimonio, sino contra los singulares y concretos bienes que en él se encuentren (2005, pp. 435-436).

Puede existir la posibilidad de la subrogación en los elementos del patrimonio, si son fungibles dentro de un mismo patrimonio, con una reducción de una idea de valor común, por ejemplo, la salida a la venta de un bien determinado por un precio sin que afecte al patrimonio, como manifiestan Díez-Picazo y Gullón al mencionar: “De ahí que la salida de un bien por su venta, por ejemplo, opere una sustitución inmediata de ese bien por el precio recibido o por la acción a exigirlo sin que afecte al patrimonio en sí considerado” (2005, p. 436)<sup>24</sup>.

Por otro lado, entendemos que los acreedores pueden actuar también sobre el usufructo ya que es un derecho real, y tiene una valoración económica, el usufructo recae sobre unos bienes concretos del patrimonio respondiendo sobre las deudas y no sobre la totalidad de este. De esta forma, el artículo 506 del Código Civil Español es muy explícito: “Si se constituyere el usufructo sobre la totalidad de un patrimonio y al constituirse tuviere deudas el propietario, se aplicará, tanto

23 De Cossío y Corral manifiesta: “Así los acreedores tienen un derecho a satisfacer sus créditos sobre los bienes del deudor si existen y en cuanto existen: objeto de la acción no es el patrimonio como universalidad, sino los bienes singulares” (1988, p. 269).

24 Igualmente, De Castro y Bravo explica que “el patrimonio nace, crece y decrece y muere y su identidad y unidad no depende del cambio de sus partes, de la abundancia o escasez de bienes, ni de su localización”; además, “la fuerza unificadora del patrimonio hace natural que el vacío producido por la salida de la cosa vendida se vea llenado por la entrada del precio por ella recibido” (1972, pp. 29-40). La doctrina italiana, entre otros Biondo Biondi, manifestaba: “Para indicar el carácter orgánico de la universalidad (en el patrimonio) los romanos, en orden al *peculium*, que para ellos constituía un caso de *universitas* análogo a la hereditas decían: *peculium nascitur, crescit decrecit moritur*” (1961, p. 178).

la subsistencia del usufructo como para la obligación del usufructuario a satisfacerlas, lo establecido en los artículos 642 y 643 respecto de las donaciones”.

Como se observa, existen diversidad de opiniones doctrinales sobre el concepto de universalidad. Así, desde la Edad Media se daba el uso multiforme de la expresión *universitas* que hicieron los jurisconsultos romanos a la doctrina romanista, tomando como punto de partida la Glosa Quando de peculio, oponiéndose así a la *universitates iuris* y a la *universitates facti*. Modernamente, se entiende que la universalidad de hecho consiste en un conjunto de bienes o elementos puramente activos, de naturaleza idéntica o diferente, que se conservan en relación con el bien unitario constituido por la universalidad de hecho tomada en sí, como una amplia individualidad; el conjunto de bienes o elementos reunidos por una comunidad de destino que es susceptible de constituir en las relaciones jurídicas de las cuales es objeto; un bien en el sentido técnico y científico de la palabra. La universalidad del derecho es, por tanto, una universalidad de hecho; pero no responde a la idea de un bien en sentido estricto, sino que hace suponer una masa de bienes estrechamente ligados entre sí por la necesidad de responder por un pasivo correlativo.

Por otra parte, De Cossío entiende: “Cada uno de los bienes que integran constituye un bien jurídico, en cuanto es susceptible de formar parte del patrimonio; pero para que la suma de todos ellos llegue a ser algo más, será precisa otra cosa, la ley o la voluntad individual” (1988, pp. 261-262), y siguiendo al mismo autor: “Con Justiniano, *universitas* viene a representar por primera vez una unidad orgánica, esto es, un complejo de cosas concebidas como un objeto” (p. xx). Por lo que en los romanistas existen dos tipos de universalidades: las de hecho, *universitates facti*, que son un conjunto de cosas materiales por voluntad humana, y la *universitas iuris* que son un conjunto de bienes corporales (materiales) o incorporeales (derechos que son inmateriales) determinándose todo por la ley. En este sentido, el autor Biondi mencionaba: “Mientras las *universitates facti* el carácter unitario está impreso por el propietario como destino del complejo, a las *universitates iuris* tal carácter esta impuesto por la Ley” (1961, p. 172).

Por otro lado, como menciona sobre la unidad del patrimonio Biondi: “Mientras en las *universitates facti* la permutabilidad de los singulares elementos se entiende como sustitución de una cosa por otra de la misma especie (una cabeza de ganado por otra, un cuadro por otro), en las *universitates iuris*



la permutabilidad es entendida en sentido económico” (1961, p. 173). Por otra parte, Barbero menciona: “la dote, refiriéndose a la *universitas iuris* acepta la sustitución de elementos de naturaleza determinada, por elementos de distinta naturaleza. Cosa como vemos no ocurre en la *universitas facti*, podemos defender que el patrimonio es una universalidad de derecho” (1967, p. 324). En el caso de la figura jurídica de la dote Bonfante señala: “Si apreciamos en la dote se puede constituir por toda clase de bienes, propiedad u otros derechos reales y créditos. La remisión de una deuda vale como constitución de dote. Pero en el caso que no se consideran las deudas no tendría la consideración de patrimonio” (2002, p. 204), por lo que Biondi manifestaba: “Si apreciamos en la dote se puede constituir por toda clase de bienes, propiedad u otros derechos reales y créditos. La remisión de una deuda vale como constitución de dote. Pero en el caso que no se consideran las deudas no tendría la consideración de patrimonio” (1961, pp. 177-178).

Por tanto, como menciona Biondi:

Universitas y sucesión son los ejes en torno a los cuales gira el fenómeno hereditario: son conceptos complementarios que se integran recíprocamente; se considera como un conjunto de singulares cosas: se puede disponer de las singularidades cosas y se pueden ejercitar tantas singularidades acciones cuantos son los singulares derechos comprendidos en la herencia (1961, pp. 177-178).

Por lo que entendemos que los bienes o derechos que constituyen la herencia es una *universitas*, pudiendo el acreedor ejercer sus derechos sobre bienes y derechos concretos del titular de la herencia.

### *La intransmisibilidad del patrimonio*

El patrimonio, en cuanto tal, es intransmisible; opinamos que se podrán transmitir, en mayor o menor grado, los bienes que lo componen. Como manifiesta Medina de Lemus: “Intransmisibilidad, quiere decir que es posible transferir elementos concretos o bienes que integran el patrimonio a través de cualquier tipo de negocio jurídico, pero en cambio, se impide que por medio de ellos pueda trasvasarse y agotarse la totalidad del patrimonio” (2001, p. 28)<sup>25</sup>. Por tanto, queda

25 De Cossío y Corral señala: “La íntima conexión de los elementos patrimoniales dentro del patrimonio hace que no sea posible su desplazamiento o tránsito de uno a otro patrimonio, sin que se produzca una reacción en la

aclarado que si estamos ante un negocio inter vivos o *mortis causa*, la persona no puede enajenar su patrimonio en su conjunto, por tanto, ¿qué será objeto de enajenación del patrimonio? Serán los bienes que componen su patrimonio, como lo manifiesta la doctrina española por medio de autores como García Valdecasas, que expresa: “El patrimonio es alienable en sus distintos elementos singulares, pero no en todos. No existe una enajenación del patrimonio distinta de las enajenaciones de sus diversos elementos” (1983, p. 305). Al respecto, Castán señalaba:

Aun guardando estrecha relación con la idea de patrimonio, traspasa la esfera de la transmisión de los bienes además el oficio de la sucesión hereditaria no se limita a transmitir la propiedad. Antes bien, la adquisición y la transmisión de bienes es accidental y no esencial al concepto de la sucesión, subsistiendo la herencia como ente de por sí, hecha la abstracción de los bienes que eventualmente puedan haber [...] el patrimonio personal en sí mismo es inalienable, admitiendo que la cuestión de la transmisibilidad está condicionada por la teoría sobre el patrimonio que se siga (1975, p. 144).

Por otra parte, Albadalejo entiende que:

[...]el patrimonio se transmite como un todo cuando el titular muere, adquiriéndolo sus herederos por un único acto y como un todo. Mientras el titular del patrimonio vive puede perder todos los derechos que integran el patrimonio y conservando su capacidad patrimonial, aunque pierda el patrimonio, pero no puede transmitir su patrimonio globalmente (2004, p. 509).

De esta forma, al analizar el artículo 634 del Código Civil Español que señala: “La donación podrá comprender todos los bienes presentes del donante, o parte de ellos, con tal que este se reserve, en plena propiedad o usufructo para vivir en un estado correspondiente a sus circunstancias”, se puede concluir que el donante no realizará la donación de todos sus bienes del patrimonio, pues como expresa el artículo, “reserve en plena propiedad para vivir”, concordando con el patrimonio.

---

totalidad de la masa patrimonial” (1988, p. 269). De tal forma, dispone Carrión Olmos: “Sin embargo, mientras que en la vida del titular no es posible afirmar que este tenga sobre el patrimonio una titularidad distinta de la que tiene sobre cada uno de los elementos que la integran (no hay una titularidad que recaiga sobre él), no ocurre así cuando el patrimonio se transmite, el adquirente lo recibe en su conjunto, en su totalidad, o en una cuota del mismo” (2003, p. 220). Por tanto, debemos defender la tesis de que una persona recibe en la sucesión un patrimonio y dentro del patrimonio existen varios bienes singulares. No podemos aceptar el patrimonio en sí porque no pueden existir o coexistir diversos patrimonios.

Por lo que debemos diferenciar lo que es una transmisión *inter vivos* y una transmisión *mortis causa* con referencia a la teoría objetiva, pues el patrimonio es un conjunto de derechos, y en las transmisiones *mortis causa*, atendiendo a la teoría subjetiva, se transmitiría el patrimonio.

Sin embargo, mientras que en la vida del titular no podemos afirmar que este tenga sobre el patrimonio una titularidad distinta de la que tiene sobre cada uno de los elementos que la integran, no ocurre así cuando el patrimonio se transmite, el adquirente lo recibe en su totalidad o una cuota distinta que le pertenece; como manifiestan Díez-Picazo y Gullón: “El patrimonio, se podrá transmitir, en mayor o menor grado, los bienes que lo componen, pero nunca aquel si aceptamos la transmisión íntegra del patrimonio habría que aceptar que una persona tiene tantos patrimonios como herencias haya recibido” (1978, p. 436).

En realidad, una persona no tiene varios patrimonios sino que en la herencia aparece el heredero que absorbe todos los bienes recibidos en el legado. Así, el patrimonio se transforma en herencia que se transmite, no pudiéndose transmitir el patrimonio, como señalan los autores Díez-Picazo y Gullón: “el concepto de herencia presupone necesariamente la idea de patrimonio” (2005, p. 392)<sup>26</sup>. Asimismo, el autor germano von Thur entiende: “El patrimonio no puede ser objeto [de] disposición, sino los diversos bienes que lo componen. La enajenación de todo un patrimonio equivale a la renuncia de todos los derechos que en su momento dado forman parte de él; pero el patrimonio como tal permanece unido al enajenante” (1925, pp. 61-62), por lo que si todo el patrimonio pertenece a un solo titular, y este renuncia, perdería todo el conjunto de bienes y derechos que componen el patrimonio.

Por último, si en última instancia el patrimonio es absorbido por otro, por tanto requiere un título para ese desplazamiento de patrimonios, y con garantía para las necesidades de su titular, pudiendo ser que en uno de los patrimonios exista algún acreedor que afecte a este; como manifiesta Valdecasas: “Lo contrario supondría un desdoblamiento inútil de las relaciones jurídicas y una generalización innecesaria de la controvertida figura sobre los derechos en caso de fraude, sin embargo, los acreedores pueden utilizar la acción revocatoria para hacer volver al

26 De la misma forma expone Carrión Olmos: “Para un autorizado sector de nuestra doctrina científica, la noción de herencia puede explicarse satisfactoriamente a través de la noción de patrimonio” (2003, p. 219).

patrimonio del deudor los objetos que indebidamente habían salido de él” (1983, p. 305). Sobre este aspecto, el artículo 1111 del Código Civil Español señala:

Los acreedores que después de haber perseguido los bienes de que esté en posesión el deudor para realizar cuanto se les debe, pueden ejercitar todos los derechos y acciones de este con el mismo fin, exceptuando los que sean inherentes a su persona; pueden también impugnar los actos que el deudor haya realizado en fraude de su derecho.

A los efectos de establecer derechos singulares sobre el patrimonio, el artículo 506 del Código Civil Español señala: “Si se constituyere el usufructo sobre toda la totalidad de un patrimonio, y al constituirse tuviere deudas el propietario, se aplicará tanto para la subsistencia del usufructo como para la obligación del usufructuario a satisfacerlas, lo establecido en los artículos 642 y 643 respecto a las donaciones”. Por otra parte, entendemos que el precepto expone la subsistencia del usufructuario, con la clara responsabilidad de las deudas, pues el usufructo formará parte de la herencia tras la sucesión.

Ante este precepto se puede decir que no es posible constituir derechos singulares; como dispone García Valdecasas: “Tampoco se pueden constituir derechos sobre un patrimonio ajeno, sino únicamente derechos derivados constitutivamente de los derechos singulares que componen el patrimonio ajeno, poniendo por ejemplo, el usufructo sobre un patrimonio no es un derecho sobre los distintos bienes y derechos que integran el patrimonio” (1983, p. 305).

### *La instrumentalidad del patrimonio*

Es la creación jurídica propiamente dicha del patrimonio; no se lleva caprichosamente, sino para la consecución de determinados fines concretos con relación al cumplimiento del derecho, por lo que sirve para la satisfacción de las necesidades de su titular y su acreedor o distintos acreedores. De la misma forma, en la consecución de estos determinados fines está el nacimiento de distintos tipos o clases de patrimonio.

### *La estructura del patrimonio*

Desde el punto de vista de la doctrina española sobre la estructura del patrimonio debemos citar, entre otros autores, a De Castro<sup>27</sup> que:

[...]distinguía dos esferas bien separadas dentro del patrimonio: la esfera interna y la esfera externa. La esfera externa es cada patrimonio está separado de los demás patrimonios y defendido por una frontera, a este lado lo propio o ajeno (no pudiendo acceder a este lado). Con la necesidad de un título para salir (disponer de ellos) o entrar en el patrimonio (adquirirlos)<sup>28</sup>, es una garantía para el titular y terceros, frente los acreedores que pueden tener intereses en el patrimonio y no necesariamente es el único propósito de utilizar el patrimonio para las necesidades de subsistencia de su titular y la interna del patrimonio es el gozar o disfrutar de sus bienes (1972, p. 38).

Por esta razón entendemos que el titular tiene que tener su título y sus derechos en el patrimonio, y asumir las dificultades que pueda tener, como deudas; asimismo, De Castro señala: “Esta esfera queda jurídicamente neutralizada. Los bienes figuran como tales, sin que jueguen como derechos subjetivos entre ellos. Los cambios de hecho realizados por su titular en sus bienes, podrán tener eficacia *ad extra* (externa), pero no interna, pudiendo a su arbitrio deshacer o cambiar de hecho” (1972, p. 38).

27 De la misma forma, De Cossío y Corral manifestaba: “Han tratado los autores de construir este vínculo: una interna y otra externa. Desde el primer punto de vista se ha concebido por algunos la relación de patrimonio y su titular, como derecho de propiedad (disposición de los bienes) y la idea de la relación jurídica externa que ligase a los bienes no tanto a su titular como a los terceros, en la forma de un pretendido derecho de garantía” (1988, pp. 268-269).

28 Al respecto se pronuncia el Tribunal Supremo en su sentencia del 27 de octubre de 1986 (Sala de lo Civil) (Ponente: Excmo. Sr. Eduardo Fernández-Cid de Ternes); en sus Fundamentos de Derecho 9 señala: “se establece que se requiere se trate de una construcción que invada parcialmente el terreno colindante ajeno, realizada de buena fe, a la que el propietario no se haya opuesto, pues con la oposición se hubiera evitado las posteriores consecuencias y resultado de un todo indivisible, porque la posibilidad de división evitaría todo problema. La desestimación se muestra indeclinable, pues no existió buena fe, tal como señaló la Audiencia y el local resultante no es en modo alguno indivisible, al estar señaladas las lindes de las diversas comunidades por el punto de colindancia, pudiéndose utilizar los locales, bien por abertura de nuevas puertas, cual se hizo con ventanas, bien por el interior, desde el portal o hueco de escalera, es decir, que la utilización no presente como absolutamente necesario al acceso por el local del Sr. L. La inexistencia de accesión invertida no puede servir de título para adquirir por usucapción carta”; RJ 1986\ 6012. De la misma forma, expone la sentencia de Tribunal Supremo de 31 de mayo de 1949 (Sala de lo Civil) (Ponente: desconocido), en su Considerando 17: “con arreglo a los hechos alegados en la demanda, en un problema derivado del hecho de haber construido el demandado un edificio sobre suelo, en parte propio y en parte ajeno”, RJ 1949\ 721. Carrion Olmos manifiesta: “en el patrimonio del difunto sí se da una titularidad (un título para transmitir) y una adquisición independiente de las titularidades independientes recayentes sobre cada uno de los elementos que la componen” (2003, p. 220).



La principal función del patrimonio es la satisfacción de las necesidades de la persona y las garantías que pueden tener los acreedores.

Una de las funciones del patrimonio es atender a las necesidades de su titular, como manifiestan diversos autores, entre los que cabe citar a De Castro<sup>29</sup>, quien señala: “El patrimonio es ante todo el reconocimiento de un ámbito de libertad para la persona; supone la entrega de poderes económicos, puestos al servicio, para facilitar la vida social” (1972, pp. 40-41). Por otro lado, otro sector de la doctrina española, entre otros Rivero, manifiesta: “El patrimonio en este siglo XXI no sirve ya tanto a la persona como medio de subsistencia, más o menos exigente y cómoda, mejor o peor satisfecha, sino, junto a facilitar a su vida, proveer a su actividad social, socioeconómica y jurídica; contribuye sobre todo a su realización personal” (2005, p. 99); entendemos como “realización personal” el estatus social del titular del patrimonio, o sea según sea su patrimonio pertenecerá a una clase social u otra.

Por tanto, como el titular del patrimonio puede tener deudas, debemos atender al artículo 1911 del Código Civil Español que expresa: “Del cumplimiento de las obligaciones responde el deudor con todos los bienes presentes y futuros”, por lo que entendemos que el artículo mencionado es la garantía de cobro que tienen

---

29 De Cossío y Corral manifiesta: “Las relaciones jurídicas de Derecho privado se dan siempre entre unidades patrimoniales, en el interior de las cuales no siempre el individuo humano solo o asociado con otros individuos es parte integrante, sino que a veces representa únicamente un instrumento para las relaciones de acción (disposición o enajenación, deudas) o bien un investido temporal que saca provecho del patrimonio (usufructo)” (1988, p. 259).

los acreedores sobre el patrimonio del deudor; también opinamos que esta garantía no se ofrece a bienes concretos, sino a bienes que puede tener el deudor en un futuro, así como el tener un patrimonio futuro, o llegar a mejor fortuna, creando una seguridad jurídica dentro del tráfico jurídico, y siendo una protección para el acreedor; esto no significa que los acreedores tengan un derecho de garantía, sino que constituyen un fundamento de responsabilidad como señalan Díez-Picazo y Gullón:

No creemos que a los acreedores incumba un derecho de garantía como el de la prenda sobre el patrimonio del deudor pero el patrimonio constituye la base de su responsabilidad (cfr. art. 1911). Y, en este sentido, es, por una parte, el posible objeto de poder de agresión de aquellos por la vía de embargo o de la ejecución de los bienes que componen (2005, p. 387).

Por otro lado, como señala la doctrina, “gran número de masas de bienes en el patrimonio”; al respecto, el autor De Cossío expresa: “en razón de su común origen o de destino económico. Así por ejemplo los llamados patrimonios familiares inembargables” (1988, p. 267); y en la misma línea, la doctrina germana, en palabras de von Thur, manifiesta:

El patrimonio responde a los acreedores de su titular (sería el deudor). En principio responden todos los derechos patrimoniales (todo tipo de bienes que componen el patrimonio), exceptuados aquellos de que el propio titular no pueda disponer y aquellos otros que se hallen a cubierto de los acreedores por razones de política social (bienes de necesidad vital para el deudor) (1925, p. 62).

Por eso, entendemos que el derecho no ampara totalmente al deudor pues, como comenta De Cossío: “existen patrimonios familiares inembargables” (1988, p. 267), y dentro de esos patrimonios hay bienes inembargables como señalan los artículos 605 a 607 de la Ley de Enjuiciamiento Civil Española<sup>30</sup>.

30 “Artículo 605. Bienes absolutamente inembargables. No serán en absoluto embargables:

1. Los bienes que hayan sido declarados inalienables.
2. Los derechos accesorios, que no sean alienables con independencia del principal.
3. Los bienes que carezcan, por sí solos, de contenido patrimonial.
4. Los bienes expresamente declarados inembargables por alguna disposición legal.

Artículo 606. Bienes inembargables del ejecutado. Son también inembargables:

1. El mobiliario y el menaje de la casa, así como las ropas del ejecutado y de su familia, en lo que no pueda considerarse superfluo. En general, aquellos bienes como alimentos, combustibles y otros que, a juicio del tribunal,



Asimismo, y muy acertadamente, define los bienes inembargables del titular del patrimonio De Castro: “el patrimonio es [...] para facilitar la vida personal” (1972, pp. 40-41), puesto que realmente el concepto de patrimonio tiende al fin económico desde que se entrega el patrimonio al titular y también para la satisfacción de sus necesidades económicas.

Al respecto, debemos añadir que el artículo 1911<sup>31</sup> del Código Civil Español, señala que el deudor responde frente al acreedor con los bienes presentes y futuros; al respecto, von Thur manifiesta:

La responsabilidad recae sobre el patrimonio deudor en un caso dado; sobre todos los derechos que lo compongan en el momento de hacerla efectiva. Los derechos ya eliminados del patrimonio, al llegar ese momento, no responden, a menos que se

---

resulten imprescindibles para que el ejecutado y las personas de él dependientes puedan atender con razonable dignidad a su subsistencia.

2. Los libros e instrumentos necesarios para el ejercicio de la profesión, arte u oficio a que se dedique el ejecutado, cuando su valor no guarde proporción con la cuantía de la deuda reclamada.
3. Los bienes sacros y los dedicados al culto de las religiones legalmente registradas.
4. Las cantidades expresamente declaradas inembargables por la Ley.
5. Los bienes y cantidades declarados inembargables por tratados ratificados por España.

Artículo 607. Embargo de sueldos y pensiones.

1. Es inembargable el salario, sueldo, pensión, retribución o su equivalente, que no exceda de la cuantía señalada para el salario mínimo interprofesional.
2. Los salarios, sueldos, jornales, retribuciones o pensiones que sean superiores al salario mínimo interprofesional se embargarán conforme a esta escala:
  1. Para la primera cuantía adicional hasta que suponga el importe del doble del salario mínimo interprofesional, el 30 por 100.
  2. Para la cuantía adicional hasta el importe equivalente a un tercer salario mínimo interprofesional, el 50 por 100.
  3. Para la cuantía adicional hasta el importe equivalente a un cuarto salario mínimo interprofesional, el 60 por 100.
  4. Para la cuantía adicional hasta el importe equivalente a un quinto salario mínimo interprofesional, el 75 por 100.
  5. Para cualquier cantidad que exceda de la anterior cuantía, el 90 por 100.
3. Si el ejecutado es beneficiario de más de una percepción, se acumularán todas ellas para deducir una sola vez la parte inembargable. Igualmente serán acumulables los salarios, sueldos y pensiones, retribuciones o equivalentes de los cónyuges cuando el régimen económico que les rija no sea el de separación de bienes y rentas de toda clase, circunstancia que habrán de acreditar al tribunal.
4. En atención a las cargas familiares del ejecutado, el tribunal podrá aplicar una rebaja de entre un 10 a un 15 por 100 en los porcentajes establecidos en los números 1, 2, 3 y 4 del apartado 2 del presente artículo.
5. Si los salarios, sueldos, pensiones o retribuciones estuvieron gravados con descuentos permanentes o transitorios de carácter público, en razón de la legislación fiscal, tributaria o de la Seguridad Social, la cantidad líquida que percibiera el ejecutado, deducidos estos, será la que sirva de tipo para regular el embargo.
6. Los anteriores apartados de este artículo serán de aplicación a los ingresos procedentes de actividades profesionales y mercantiles autónomas”.

31 “Del cumplimiento de las obligaciones responde el deudor con todos los bienes presentes y futuros”.

hallen sujetos a un vínculo pignoraticio o que puedan reintegrarse a la masa patrimonial por la vía de impugnación. Señalando que el patrimonio responde a todos los acreedores, según el principio de prevención. El concurso descansa en el principio de la satisfacción por igual de los acreedores (1925, p. 62).

Por lo que debemos pensar que atendiendo a estas facultades podemos extraer sus consecuencias patrimoniales que pueden actuar tanto para los acreedores como para su titular. Pero tenemos que tener presente que en tiempos antiguos a los deudores se les privaba de la libertad como manifiesta el autor italiano Volterra:

La Ley de las XII Tablas habla de la ejecución del juzgado (deudor). Sin embargo en el capítulo 61 de la Lex Colonie Generative Iuliae del año 44 a. C., se encuentra mencionada la posibilidad de llevar consigo mismo al deudor, aunque no venderlo o matarlo. Según algunos autores con el paso del tiempo el acreedor habría tenido solo la posibilidad de obligar al deudor prisionero a trabajar para él sin retribución, hasta que quedara satisfecho su crédito. La lex Poetilia Papiria, quizás del año 326 a. C., parece que eliminó la prisión por deudas incluso en relación al condenado (1986, pp. 229-230).

### La conservación del patrimonio y su solvencia

Esta función tiene importancia, cuando el patrimonio está administrado por otra persona, como señala la sentencia de la Audiencia Provincial de Málaga<sup>32</sup>, que en sus Fundamentos de Derecho 2 señala:

De esta forma, el llamado a la sucesión como heredero legal tras la muerte del causante tiene un interés legítimo en la realización de actos de conservación de la herencia —artículo 900 del Código Civil— y un derecho, que ha de traducirse en la posibilidad de ejercitar acciones de conservación y reintegración del patrimonio, no a título personal y en su beneficio propio, sino a favor de la herencia yacente [...] dado que la apertura de la sucesión de una persona se abre justamente en el momento de su muerte, en el cual su patrimonio se transmite en herencia yacente, que es el patrimonio relicto mientras se mantiene interinamente su titular.

32 Sentencia de la Audiencia Provincial de Málaga de 17 de octubre, núm. 594/2008 (Sección 4ª) (Ponente: Ilmo. Sr. D. José Luis López Fuentes), JUR 2009\163484.

Este puede ser el caso del declarado ausente, o la necesidad de autorización judicial, como señala la sentencia de la Audiencia Provincial de Lleida<sup>33</sup> en sus Fundamentos de Derecho 2:

El embargo preventivo, como medida cautelar, tiene por objeto garantizar la efectividad de una posible sentencia condenatoria, para evitar que durante el tiempo, generalmente largo, que transcurre entre la presentación de una demanda y la resolución definitiva por maniobras de los demandados, el juez podrá seguir conociendo de todo lo referente a la custodia, conservación y administración de los bienes embargados.

Puede ocurrir también que exista un tutor al que se le permita la administración de los bienes, como se menciona en el artículo 215 del Código Civil Español acerca de las facultades que tiene el tutor: “la guarda y la protección de la persona y bienes de los [...] incapacitados”, por lo que el tutor actuará conservando y controlando el patrimonio. Lacruz señala que existen diversas opiniones doctrinales: “que el tutor tiene amplias facultades de gestión o administración y otros opinan que puede el tutor realizar actos por sí conservativos, de simple administración ordinaria” (1982, p. 299).

Por tanto, como consecuencia de esto, no puede gastar el titular, o el administrador, más de lo que tiene el patrimonio como se menciona en la sentencia de la Audiencia Provincial de Sevilla en sus Fundamentos de Derecho Primero<sup>34</sup>, al señalar: “El hecho incuestionado de (haber puesto el demandado la administración de su patrimonio en manos de una entidad de solvencia y prestigio reconocido que tiene T., excluye cualquier idea de ligereza o desorden en la conservación y rendimiento de sus bienes”, otra cosa es que se actúe con medios fraudulentos incurriendo en conductas graves de la conservación patrimonial<sup>35</sup>; al respecto de-

33 Sentencia de la Audiencia Provincial de Lleida de 15 de septiembre, Auto núm. 472/1999 (Sección 2ª) (Ponente: Ilmo. Sr. D. Miguel Gil Martín), AC 1999\1807.

34 Sentencia de la Audiencia Provincial de Sevilla de 5 de abril de 1993, núm. 1013/1993 (Ponente: Ilmo. Sr. D. Julio García Casas), AC 1993\478.

35 Con la existencia de diversas formas de alzamiento de bienes: en este caso es la restitución de la cosa que salió indebidamente del patrimonio del deudor. Sentencia de la Audiencia Provincial de Guadalajara de 11 de octubre, núm. 89/2002 (Sección 1ª) (Ponente: Ilma. Sra. Isabel Serrano Frías), en sus Fundamentos Jurídicos 2 expresa: “Lo correcto es reintegrar la situación anterior al alzamiento, anulando los actos jurídicos patrimoniales que provocaron y reintegrando así al patrimonio del deudor los bienes ilícitamente extraídos del mismo mediante actos viciados. Se añade que esta declaración de nulidad de los negocios jurídicos celebrados por el deudor que se alza con sus bienes en perjuicio de sus acreedores es una consecuencia del vicio de la voluntad de que adolecen al estar impulsados por la decisión. Como señalábamos con anterioridad, la reparación civil no tiene lugar en este tipo de daños mediante una indemnización sino a través de la restitución de la cosa que salió indebidamente del patrimonio del

bemos decir que estas conductas atentan contra los acreedores, pues no conservan la solvencia del patrimonio, y son punibles como señalan los artículos 257 a 261<sup>36</sup> del Código Penal Español.

deudor, exigiéndose para que se haya ejercitado por el perjudicado la acción correspondiente", JUR 2002 \283884. Cfr. sentencia del Tribunal Supremo de 4 de marzo de 1991 (Sala de lo Penal) (Ponente: Excmo. Sr. Francisco Soto Nieto), en sus Fundamentos de Derecho 2 señala: "Según una mayoría, caracterizada y más actual corriente jurisprudencial, el delito de alzamiento de bienes ha de ser considerado eminentemente tendencial, de simple actividad o riesgo, de 'resultado cortado', cifrándose su consumación en el simple acto de disposición sobre el propio patrimonio de hacer entorpecer gravemente la acción de los acreedores que dota de tipicidad penal a la conducta, objetivo consistente en la ocultación, enajenación o desaparición de los bienes", RJ 1991\1750. Alzamiento de bienes. Sentencia del Tribunal Supremo de 25 de octubre de 1990 (Sala de lo Penal) (Ponente: Excmo. Sr. Francisco Soto Nieto), en sus Fundamentos de Derecho 4 señala: "Y como expresa la sentencia, no existe nada que imputar al deudor, no sometido a ningún procedimiento de ejecución universal en el que sea obligatorio respetar una determinada prelación de créditos, por el hecho de pagar a unos acreedores con preferencia a otros. La figura delictiva, que la jurisprudencia viene denominando 'alzamiento laboral de bienes', y también 'crisis empresariales fraudulentas', cuenta con la actuación eminentemente intencional del sujeto, presidida por el propósito de burlar y eludir los derechos de los trabajadores, singularmente los de carácter económico y crediticio, disminuyendo o anulando el propio patrimonio, desembocando, en suma, en una situación de insolvencia, total o parcial", RJ 1990\ 8302.

36 Capítulo VII. De las insolvencias punibles.

Artículo 257. 1. Será castigado con las penas de prisión de uno a cuatro años y multa de doce a veinticinco meses:

1. El que se alce con sus bienes en perjuicio de los acreedores.
2. Quien con el mismo fin realice cualquier acto de disposición patrimonial o generador de obligaciones que dilate, dificulte o impida la eficacia de un embargo o de un procedimiento ejecutivo o de apremio, judicial, extrajudicial o administrativo, iniciado o de previsible iniciación.
3. Lo dispuesto en el presente artículo será de aplicación cualquiera que sea la naturaleza u origen de la obligación o deuda cuya satisfacción o pago se intente eludir, incluidos los derechos económicos de los trabajadores, y con independencia de que el acreedor sea particular o cualquier persona jurídica, pública o privada.
3. Este delito será perseguido aun cuando tras su comisión se iniciará una ejecución concursal.

Artículo 258. El responsable de cualquier hecho delictivo que, con posterioridad a su comisión, y con finalidad de eludir el cumplimiento de las responsabilidades civiles dimanantes del mismo, realice actos de disposición o contrajere obligaciones que disminuyan su patrimonio, haciéndose total o parcialmente insolvente, será castigado con pena de prisión de uno a cuatro años y multa de doce a veinticuatro meses.

Artículo 295. Será castigado con pena de uno a cuatro años de prisión y multa de 12 a 24 meses, el deudor que, una vez admitida a trámite la solicitud del concurso, sin estar autorizado para ello ni judicialmente o por los administradores concursales, y fuera de los casos permitidos por la ley, realice cualquier acto de disposición patrimonial o generador de obligaciones, destinado a pagar a uno o varios acreedores, privilegiados o no, con posposición del resto.

Artículo 260. 1. El que fuere declarado en concurso será castigado con la pena de prisión de dos a seis años y multa de ocho a 24 meses, cuando la situación de crisis económica o la insolvencia sea causada o agravada dolosamente por el deudor o persona que actúe en su nombre.

2. Se tendrá en cuenta para graduar la pena la cuantía del perjuicio inferido a los acreedores, su número y condición económica.
3. Este delito y los delitos singulares relacionados con él, cometidos por el deudor o persona que haya actuado en su nombre, podrán perseguir sin esperar a la conclusión del proceso civil y sin perjuicio de la continuación de este. El importe de la responsabilidad civil derivada de dichos delitos deberá incorporarse, en su caso, a la masa.
4. En ningún caso, la calificación de la insolvencia en el proceso civil vincula a la jurisdicción penal.

## La protección de los acreedores en el patrimonio

Para evitar que los intereses de los acreedores en el patrimonio sean atacados, el derecho ha dispuesto una serie de medidas para protegerlos, como es el artículo 1111 del Código Civil Español, que expresa lo siguiente:

Los acreedores, después de haber perseguido los bienes de que esté en posesión el deudor para realizar cuanto se les debe, pueden ejercitar todos los derechos y acciones de este con el mismo fin, exceptuando los que sean inherentes a su persona; pueden también impugnar los actos que el deudor haya realizado en fraude de derecho<sup>37</sup>.

Al observar el precepto tenemos que el acreedor tiene diversas acciones para conservar sus derechos en el patrimonio frente a los posibles ataques, como la posibilidad de realizar el concurso de acreedores y acciones como la acción “revocatoria o la subrogatoria”. A todo esto, expresa el autor Bernal: “La influencia de la autonomía se comprende del patrimonio especialmente de cara a la responsabilidad de las deudas, de esta forma el Derecho protege al deudor con las medidas anteriormente expuestas” (2005, p. 2).

Por otro lado, los autores Díez-Picazo y Gullón identifican en el patrimonio dos funciones:

El patrimonio representa poder, ámbito de libertad sobre las relaciones que la componen (la gestión, administración y disposición de bienes concretos) y el patrimonio implica un ámbito de garantía para los acreedores. Además, esa masa de bienes de distinta naturaleza están unidas a su titular o separadas o independizadas (justificándose con la separación de responsabilidad de un grupo de bienes de una persona), concretamente en los patrimonios separados (1978, pp. 434-435).

---

Artículo 261. El que en procedimiento concursal presente, a sabiendas, datos falsos relativos al estado contable, con el fin de lograr indebidamente la declaración de aquel, será castigado con la pena de prisión de uno a dos años y multa de seis a 12 meses.

37 De Cossío y Corral manifiesta: “únicamente a través de la persona del deudor es posible la relación del acreedor con los bienes es solo el fraude, dicen Fadda y Bensa, lo que permite revocar la enajenación de los bienes mediante la acción pauliana. En todos los demás casos la enajenación es libre” (1988, p. 269).



## TEORÍAS ACERCA DEL CONCEPTO DE PATRIMONIO EN LA DOCTRINA

La doctrina contempla diferentes puntos de vista del concepto de patrimonio, lo que nos lleva a un análisis profundo de esta noción con sus distintas teorías doctrinales que destacan en la formación del patrimonio.

### **La teoría subjetiva o personalista del patrimonio**

La teoría subjetiva o personalista nace en Alemania, pero quien la ha llevado hasta sus últimas consecuencias es la escuela francesa, acaudillada por Aubry y Rau, destacando a los maestros Zacharie, Roan, Planiol. Para esta teoría, el patrimonio es la emanación de la personalidad jurídica y por ello comprende todos los bienes del individuo, incluso los futuros, y también las obligaciones, pues es una universalidad del derecho independiente de los bienes que lo integran, como manifiesta De Cossío:

El patrimonio, siendo en su más alta expresión la personalidad misma del hombre considerada en sus relaciones con los objetos exteriores sobre los cuales puede o podrá tener derechos que ejercitar, comprende no solamente in actu los bienes ya adquiridos, sino también, en potencia, los bienes por adquirir en lo futuro (1988, p. 257).

Por lo que, deduce Planiol, citado por De Cossío y Corral : “toda persona tiene un patrimonio y que solo la persona puede sustentar el patrimonio” (1988, p. 257); al respecto, De Cossío afirma:

El patrimonio es para estos autores el conjunto de bienes de una persona, considerados como universalidad de derecho. La razón de esta unidad, de este *universus iuris*, estriba en hallarse el patrimonio sometido arbitrio de una sola voluntad, a la acción de derecho en el sentido de que los bienes forman, en virtud de la unidad misma de la persona a la cual pertenecen, un conjunto jurídico. Llegando al alarde de individualismo a considerarle como emanación de la personalidad y expresión de su potestad jurídica (p. 257).

### La teoría finalista del patrimonio

La teoría objetiva, finalista o la teoría del fin surge como reacción a la teoría subjetiva. De los Mozos define la función de la teoría finalista así: “parte de la premisa de que si bien existen patrimonios que pertenecen a alguien existen otros patrimonios que pertenecen a ‘algo’, que están destinados a un determinado fin” (1991, p. 592). Los principales autores fueron Brinz<sup>38</sup> y Bekker<sup>39</sup>. Esta doctrina no niega la existencia del patrimonio personal, solo pone el énfasis en el interés de cada masa de bienes, afirmando la existencia de los patrimonios que no pertenecen a alguien, sino a algo (*petinere ad aliquid*), y que están destinados a un fin, por tanto inciden en la importancia de la responsabilidad patrimonial. Estas dos teorías conciben una parte del concepto del patrimonio como define Barbero: “La verdad es que los aspectos se complementan, sin sujeto no hay patrimonio, sino bienes de nadie, como no hay patrimonio sin bienes sino solamente potencialidad subjetiva de formación de patrimonio” (1967, p. 287).

### La teoría realista, denominada pluralista o atomista, del patrimonio

Sus principales autores fueron, en su orden, Coviello, quien definía el patrimonio como:

38 De los Mozos: “No existe para este autor al lado de las personas naturales una segunda especie de personalidad —la jurídica— sino una segunda especie de patrimonio. La esencia de este está en el tener o pertenecer, en una indivisible relación jurídica entre personas y bienes. Pero esta relación o conexión puede subsistir aun entre fines y bienes, sustituyendo a la persona un fin determinado” (1991, p. 592).

39 De los Mozos decía de Bekker que este autor distinguía dentro del patrimonio: “los patrimonios de la afectación independiente y patrimonios de afectación separados. Los primeros son complejos patrimonios destinados a un fin y carentes de sujeto; los segundos, por el contrario son patrimonios dentro del patrimonio de una persona, destinados a un fin especial y dotados de propia autonomía” (1991, p. 592).



el conjunto de relaciones jurídicas de una persona valuables en dinero, y en este caso, no solo el complejo de derechos, sino también el de deudas, y entonces se habla de activo y pasivo en el patrimonio; puede denotar también, únicamente, el conjunto de derechos valorables en dinero pertenecientes a una persona, esto es el patrimonio bruto; y finalmente, el conjunto de valores que restan después de detraídas las deudas: patrimonio neto (De Cossío y Corral, 1988, p. 257).

**Asimismo, el autor italiano Ferrara señala:**

Il patrimonio sia come massa sia come universalità di diritti ha sempre una realtà che è compatibile con i concetti astratti, quali sono concetti giuridici. Intanto dalla natura astratta del patrimonio deriva come conseguenza, che non si può al patrimonio attribuire una qualità che è legata alla corporalità dell'oggetto. Non può perciò il patrimonio dividersi in mobiliare od immobiliare. La qualità dei diritti che rientrano nel patrimonio è data da ciò ch'essi presentano un valore economico, cioè apprezzabile in denaro (1985, p. 866).

Por su parte, von Thur entendía que: “El patrimonio constituye una unidad. Todo cuanto pertenece a la persona forma un patrimonio” (1925, p. 61); Castán define el patrimonio “como el conjunto de relaciones jurídicas activas y pasivas que corresponden a una (persona) y son valuables en dinero (son inestimables económicamente)” (1975, p. 144); finalmente, para De Castro es “una masa de bienes de valor económico (haber y debe) afectada y caracterizada por su atribución y el modo de atribuírsele a quien sea titular. Masa de bienes a la que las normas jurídicas atribuyen caracteres y funciones especiales” (1972, p. 38). Para ellos, el patrimonio no es algo distinto de los bienes y derechos que lo componen, sino la suma de todos ellos<sup>40</sup> y, por ello, no puede considerarse subjetivo.

## La teoría moderna del patrimonio

Esta teoría tiende a concebir que las anteriores doctrinas expresan una parte del concepto de patrimonio por su unilateralidad, por tanto, no es necesario que el titular tenga una unión con los bienes del patrimonio, sino también unos fines determinados, con tratamientos jurídicos concretos según cada patrimonio<sup>41</sup>; para

40 Pudiéndose denominar teoría ecléctica como Rivero Hernández manifiesta: “que en nuestro país predominan las teorías ecléticas encuentran una afección de los bienes a un fin jurídicamente valioso el elemento integrador que hace del patrimonio una entidad y unidad distinta de sus componentes” (2006, p. 92).

41 Rivero Hernández señala: “que en nuestro país predominan las teorías ecléticas que ven en la persona no solo un necesario titular sino un nexo de unión de los bienes y relaciones que la integran el patrimonio; y otros

De Cossío: “Estudiar el concepto de patrimonio equivale, por tanto, a determinar las relaciones existentes entre el complejo de bienes que lo integran y la persona que lo posee” (1988, p. 257); estos autores rechazaban las anteriores doctrinas por considerar que conducían solo a abstracciones inútiles, y concluyen que el patrimonio ofrece una configuración variable, por lo que cada una de las diversas modalidades en las que pueden presentarse debe ser estudiada por separado, tomando como elementos esenciales los patrimonios: personal, de destino, el patrimonio especial o el separado, por lo que estos patrimonios no pueden identificarse con alguna de las tesis anteriores.

Por tanto, opinamos que el patrimonio está formado por un conjunto de bienes, derechos y deudas destinados a un titular determinado, para satisfacer sus necesidades vitales, y las deudas que tenga frente a terceras personas. Y por otro lado, el patrimonio está destinado a un fin concreto, determinado por la ley para su afectación, por tanto, no existe un tratamiento unitario en el patrimonio.

---

encuentran una afección de los bienes a un fin jurídicamente valioso el elemento integrador que hace el patrimonio una entidad y unidad distinta de sus componentes que en los casos atiende afines generales de la persona y otras a fines o destinos especiales” (2006, p. 92). Expresando que los autores que en nuestro país defienden esta doctrina son: Roca Sastre, Castán Tobeñas, De Cossío y Corral y Lacruz Berdejo. Otros autores partidarios de esta doctrina son: Gary, Planiol, Bensa y Ferrara. De esta forma, Ferrara define: “Nel patrimonio rientrano la proprietà e gli altri diritti reali, il possesso, i crediti, e le azioni aventi per oggetto un bene economico od economicamente valutabile” (1985, p. 867).

## EL CONTENIDO DEL PATRIMONIO

El contenido del patrimonio, como afirma De Cossío, “es variable en cantidad” (1988, p. 258), por tanto, intuimos que el contenido del patrimonio pueden ser bienes y derechos, solo bienes o solo derechos, pero “el patrimonio en sí mismo no cambia nunca” (p. 258).

La doctrina ha discutido si los derechos y las obligaciones forman parte del patrimonio, o solamente los derechos, como señala el autor italiano Ferrara: “Si discute in doctrina, se del patrimonio fanno parte soltanto i diritti od anche gli obblighi, se cioè il patrimonio risulta da soli attivi, od è l’insieme di attivi e passivi” (1985, p. 868), por lo que entendemos que todo está en relación con la teoría que se siga sobre el concepto del patrimonio.

Por último, la teoría clásica afirma que el patrimonio se compone de los derechos y las obligaciones, concretamente del activo y del pasivo, pues consideran el patrimonio como una *universitas iuris* como habíamos visto<sup>42</sup>.

### Los derechos y bienes del patrimonio

Como manifiesta De Castro:

Ahora conviene recordar que la conexión entre titular y patrimonio es diferente a la que existe entre el sujeto y objeto en el derecho subjetivo. La condición de titular

.....  
 42 De Cossío y Corral manifiesta: “El patrimonio forma lo que se llama universalidad de derecho” (1988, p. 258).

del patrimonio se refiere a una masa indeterminada de bienes, respecto de los que se individualizan, en su caso, obligaciones y derechos (1972, p. 44)<sup>43</sup>.

Por tanto, opinamos que existe una diferencia en su configuración entre el derecho subjetivo y el derecho objetivo, que este último tiende a otorgar derechos al sujeto sobre el objeto del derecho subjetivo; como señalan Díez-Picazo y Gullón: “Constituyen objeto de derechos subjetivos todas aquellas realidades que pueden ser sometidas al poder del titular o idóneas para satisfacer los intereses suyos” (2005, p. 423). En relación con estos autores, se entiende que el patrimonio puede ser objeto de derechos subjetivos, y también de la existencia de una unificación de ciertos objetos, bienes, deudas, créditos, etc. Por tanto, no podemos defender esta concepción, pues el patrimonio tiene una configuración diferente a los elementos que lo integran, como señalan los autores Díez Picazo y Gullón: “la unificación no constituye un objeto de derecho subjetivo, expresa una pluralidad de objetos de derecho” (p. 425).

Por tanto, entendemos que el titular tiene derechos subjetivos<sup>44</sup> sobre cada elemento, como los bienes, deudas y créditos que integran el patrimonio, y no los tiene sobre el conjunto del patrimonio de los elementos que lo integran. De esta forma, es importante ver el contenido del patrimonio que está formado por cosas, bienes o derechos.

Al respecto, el autor italiano Biondi diferencia el concepto de “cosas” con el concepto de “bienes”, pero como señala: “Se trata de dos términos que consideran a la misma entidad desde diverso aspecto” (1961, p. 34), recalcando desde el punto de vista del derecho: “Por tanto desde el punto de vista positivo, no es posible hallar diferencias” (p. 34). El concepto de cosas<sup>45</sup>, para Biondi: “alude a una entidad objetiva por sí misma, destacada e independiente del sujeto” (p. 34).

43 En la misma línea está el autor italiano Ferrara que define: “Bene giuridico è ogni interesse dell’uomo sia di natura economica sia spirituale, che è munito di protezione giuridica, a prescindere, se questa protezione ha luogo in forza di norme pubbliche o mediante attribuzione di diritti sogettivi [...] Cosa è dunque l’oggetto impersonale, ogni parte del mondo esteriore che può essere assoggettata allà volontà d’uomo ed esser materia di sfruttamento económico”, y añade, “le cose vengono in considerazione solo come substrato dei diritti reali o come contenuto della prestazione obbligatoria. La teoria delle cose è la teoria dei beni giuridici patrimoniali che formato il nucleo o la sostanza interiore si una gran parte di diritti” (1985, pp. 441, 729-730).

44 Como dice García Valdecasas: “El objeto propio del derecho subjetivo es la conducta del sujeto o sujetos correlativamente obligados [...] en los derechos de crédito” (1983, p. 278); por tanto, el autor señala que el titular tiene derechos subjetivos sobre cada uno de los elementos que integran el patrimonio.

45 De esta forma, De Cossío y Corral señala: “a) la cosa es algo extraño al sujeto: ‘todo aquello que no es persona, decía el artículo 285 del Código austríaco, y sirve al uso del hombre en el sentido jurídico, se llama cosa’. La cosa

Por otra parte, el concepto que se le ofrece al bien se compone de los subconceptos de idea de interés, ventaja, utilidad y, por tanto, se refiere al sujeto con la conclusión de que es de utilidad para él, como mencionan los franceses Baudry y Chauveau al definir los bienes: “On désigne, dans le langage traditionnel, sous le nom biens, toutes les choses qui, pouvant, procurer à l’homme une certaine utilité sont susceptibles d’appropriation privée” (1905, p. 10). Por tanto, el concepto de cosa tiene una referencia objetiva o subjetiva, puesto que se trata solo de dos puntos de vista ya que la noción de cosa, a los fines jurídicos, coincide con la idea de bien: a la cosa se refiere el interés, ya que tanto es jurídicamente cosa en cuanto presenta un interés apreciable, esto es, en cuanto que es bien; inversamente, al bien se refiere la idea de cosa, o sea de entidad que se produce, la afección de utilidad. Por tanto, observamos que la cosa tiene diversos derechos subjetivos.

Por lo que el concepto de cosa tiende a un aspecto material en su noción objetiva, como también aclara García Valdecasas: “‘cosa’, en sentido jurídico, es todo objeto impersonal, delimitado espacial o idealmente, según su naturaleza corporal o incorporeal, susceptible de ser sometido al poder jurídico de la persona” (1983, pp. 278-281)<sup>46</sup>; por tanto, entendemos que el autor se refiere a los derechos subjetivos, mientras que el “bien” se refiere a la utilidad o interés del sujeto que le proporciona el derecho subjetivo.

Por esto, en cuanto a la delimitación del concepto de cosas y bienes, también debemos ver si los bienes o derechos son compatibles o se excluyen unos de otros, y si el patrimonio está formado solo por bienes y derechos.

---

se contraponen a la persona como objeto al sujeto. b) La cosa es algo dotado de relevancia jurídica, esto es, ser capaz de convertirse en objeto de relaciones jurídicas. c) Es algo susceptible de ser individualizado en el mundo exterior, por lo menos mediante una designación unitaria. d) La noción jurídica de cosa es independiente de la de permanencia actual, y así no deja de constituir un bien una cosa *nullius*, es decir, que de momento no pertenece a nadie, pero es sin embargo susceptible de apropiación en cualquier momento. e) Tampoco es necesario que la cosa exista actualmente para que pueda constituir una relación jurídica. f) La cosa ha de ser, sin embargo, susceptible de prestar alguna utilidad al hombre. g) Debe por último ser separada de todas las demás para integrarse totalmente en la esfera jurídica de una persona determinada. Si bien los bienes son susceptibles de valoración pecuniaria” (1988, p. 260). De la misma forma, Gazzoni señala: “Beni i cose. Secondo l’art. 810 sono beni le cose che possono formare oggetto di diritti. Da questa definizione si ricavano due importanti indicazioni: innanzi tutto che la nozione giuridica di bene non coincide con quella naturalistica di cosa, ma si avvicina di più a quella economia” (1993).

46 Como dice el mismo autor: en ausencia de una definición clara para emplear el término de “cosas” o “bienes”, el Código Civil Español, artículo 333, señala: “Todas las cosas que son o pueden ser objeto de apropiación se consideran como bienes muebles o inmuebles”, cuyo equivalente significado confirma el artículo 346 CC: “Cuando por disposición de la ley, o por declaración individual, se use la expresión de cosas o bienes inmuebles, de cosas o bienes muebles”.

De esta forma, opinamos que los bienes tienen unos derechos subjetivos que les son otorgados por el derecho positivo como, por ejemplo, el usufructo de los frutos que proceden de una finca rústica, que es un bien; al respecto, García Valdecasas<sup>47</sup> señala “tres elementos: a) objeto de disposición (derechos), b) negocio jurídico, d) derechos patrimoniales” (1983, p. 281).

Por otra parte, los derechos se incluyen en el patrimonio como derechos reales y derechos de crédito. De Castro distingue los derechos reales y los derechos de crédito al señalar:

Tan solo importa aquí destacar que la atribución a un derecho de una u otra condición tiene una repercusión importante para su situación dentro del patrimonio. En los llamados derechos reales, su objeto aparece como estando en el patrimonio, sea de manera completa (dominical) o parcial (por ejemplo usufructo); y ello, aunque se encuentre en poder de otra persona (tercera persona). Respecto a la esfera interna patrimonial señala en que el titular disfruta, según el tipo de derecho, ciertas facultades inmediatas, como la vigilancia e inspección, y pone de ejemplo hasta a favor de quien es acreedor hipotecario en nuda propiedad de la finca, y en la esfera externa se hace patente en una compleja gama de acciones y los acreedores, por su parte, tienen en los derechos reales de su deudor la garantía más clara y segura; pueden contar con los bienes del deudor asegurándolos por los derechos reales; están en la masa de bienes directamente embargables y ejecutables y, por tanto, no tienen que contar con la situación económica de otro patrimonio, ni concurrir con los acreedores de este (1972, pp. 46-47).

Por tanto, para hacer efectivos sus derechos tenemos que pensar que el acreedor tiene que acudir al juez, porque no forma parte de este derecho crediticio solo el patrimonio, sino la actuación del deudor, implicándose al acreedor.

Algunos autores estiman que el patrimonio está formado por derechos y no por bienes; al respecto cabe señalar a Medina de Lemus que entiende que las personas son titulares de derechos al señalar:

El conjunto de derechos que competen a una persona [...]. Los objetos de los derechos no entran en el patrimonio porque este se halla constituido por la propiedad que compete al titular respecto de las cosas y no por las cosas mismas, por los créditos y no por las prestaciones que pueden ser exigidas en virtud de estos (usufructo). De esta suerte, el patrimonio solo se comprende de derechos, sin que puedan considerarse

47 De la misma forma se expresa el autor García García cuando señala que de los tres elementos en el patrimonio son: a) objetos de derechos, b) negocio jurídico, c) objetos de patrimonio (2002, pp. 582-583).

•El contenido del patrimonio.

integrantes del mismo hechos y relaciones de la vida económica que benefician al sujeto (2001, p. 28).

Por otro lado, una parte de la doctrina, entre ellos De Cossío, defiende la tesis del valor económico de los bienes, más que un derecho, y distingue el concepto de las cosas:

Con un criterio más económico que jurídico se suele hablar de bienes de una persona, o de bienes, derechos y obligaciones, cuya suma constituye el objeto del patrimonio. La palabra bienes tiene jurídicamente un sentido más restringido que las cosas: “es preciso no confundir las cosas con los bienes”. Únicamente las cosas susceptibles de apropiación son verdaderamente bienes (1988, p. 259)<sup>48</sup>.

Por lo que entendemos que la doctrina expresa que las cosas tienen unos ciertos derechos, y solamente son válidos para fines económicos.

Por otra parte, otro sector de la doctrina defiende la integración de los bienes en el patrimonio, entre otros cabe mencionar a De Castro<sup>49</sup>, que expresa: “tratando de la estructura del patrimonio, derechos subjetivos y bienes no son elementos distintos, que como tales puedan excluirse entre sí, sino que son aspectos de una misma realidad jurídica” (1972, p. 44). Por otro lado, Díez-Picazo y Gullón señalan: “nosotros entendemos que el objeto inmediato incorporado al patrimonio son los derechos, pero que, referidos estos directamente a bienes, no hay especial inconveniente en considerar a los bienes como objetos patrimoniales” (2005, p. 388).

48 Gil Rodríguez expresa que: “Más que una variedad terminológica no ha de confundirnos sobre el contenido propio del patrimonio, pues no ha de verse este como continente o contenedor de las cosas en su materialidad o consistencia física, sino como agregación de los derechos de contenido económico que pertenecen a su titular, ya agoten las utilidades de un bien (en propiedad o titularidad plena), ya se proyecten sobre otras entidades (créditos) o simplemente atribuyan parte de las utilidades de la cosa (usufructo)” (2000, p. 528).

49 Señala el mismo autor: “El bien importa al Derecho, en cuanto es un bien jurídico patrimonial; es decir, cuando porque tiene y en la cantidad que tenga valor económico; es decir en cuanto sea un bien. Son bienes los que pueden ser dañados y exigirse por ello indemnización pone como ejemplo el dueño subsiste y con la misma naturaleza, después de la casa incendiada” (1927, p.) De la misma forma se expresa García Valdecasas: “Al concepto económico del patrimonio, como conjunto de bienes materiales económicamente útiles, se contraponen el concepto jurídico como conjunto de derechos de contenido económico, tanto reales como de crédito. [...]. Hay que advertir, sin embargo, que según la terminología empleada por el CC, el patrimonio se compone de ‘bienes’ (art. 1911), palabra que no tiene una significación unívoca en el Código pues en unos casos comprende tanto las cosas como los derechos mientras que en otros se contraponen a los derechos y a las acciones. Tienen un contenido económico y, por tanto, forman parte del patrimonio la propiedad y los demás derechos reales (usufructo), la posesión, los créditos, las acciones que tienen por objeto un bien económico o económicamente valuable, y los derechos sobre los bienes inmateriales” (1983, p. 304).

Por tanto, como vemos, a efectos de cosas o bienes, la doctrina entiende que tienen que tener una consideración económica, implicando la exclusión de los derechos de la personalidad, derechos de familia y los derechos políticos, como manifiesta entre otros De Cossío: “todos los bienes son susceptibles de valoración pecuniaria o existe duda que únicamente los que sean susceptibles de ser valorados en dinero integran el patrimonio” (1988, p. 260)<sup>50</sup>, por lo que, entendemos, tampoco se incluyen las situaciones de hecho más ventajosas, como la capacidad de trabajo del individuo, la fama comercial, la clientela o la situación privilegiada de un fundo etc. Sobre este aspecto debemos mencionar a Medina de Lemus, que manifiesta:

Lo mismo puede decirse de la clientela y las relaciones sociales, pero en todas ellas su turbación puede causar un daño de naturaleza patrimonial que debe ser indemnizado en los casos previstos por la ley. El daño patrimonial no implica necesariamente lesión de un derecho patrimonial, pero puede resultar de la lesión de bienes jurídicos valiosos bajo aspecto económico y de otras intromisiones perjudiciales en el patrimonio, en particular la ganancia en perspectiva (art. 1106 CC) (2001, p. 29).

De todas formas, opinamos que si se produjera algún daño en estos conceptos, sufriría una compensación económica que pasaría al patrimonio personal.

### Las deudas del patrimonio

Debemos pensar que el patrimonio adquiere deudas, lo que constituye un elemento pasivo del mismo. Por lo que si consideramos que el patrimonio son bienes o derechos o incluso obligaciones, un sector doctrinal, entre ellos Puig Brutau<sup>51</sup> expresa: “La obligación o derecho de crédito no es un simple estado o sujeción o responsabilidad patrimonial [...] las obligaciones o deudas no están dentro del

50 Lacruz Berdejo: “si se vulneran estos derechos obviamente y se realiza una pretensión, su reparación económica forma parte de su patrimonio” (1999, p. 59). De la misma forma se expresa Medina De Lemus: “apuntadas a su nota de pecuniariedad (el patrimonio), de ahí que se excluyan los bienes y derechos inherentes a la persona (art. 1111 CC), y muy en concreto los derechos personalísimos o fundamentales, si bien su violación o intromisión ilegítima puede ocasionar indemnizaciones que entran en el patrimonio del sujeto, como bien autónomo que es preciso considerar en sede patrimonial” (2001, p. 27).

51 Por otra parte, Ferrara señala: “L’importanza del patrimonio si rivela perciò ch’esso forma oggetto di responsabilità per obbligazioni del titolare. Ogni elemento del patrimonio in qualunque tempo acquistato risponde per ogni debito in qualunque tempo sorto. Il creditore può colpire tutti i beni del debitore finchè fanno parte del suo patrimonio” (1985, p. 872).



patrimonio sino que ya las padece” (1987, p. 318). A todo esto el autor no incluye en el patrimonio las cargas, las obligaciones, como elemento intrínseco.

Por otro lado, otro sector de la doctrina entiende que las deudas forman parte del patrimonio<sup>52</sup>, como señalan Díez-Picazo y Gullón:

Si las deudas u obligaciones del titular del patrimonio forman o no parte constitutiva del mismo. Entendemos que están dentro del mismo, dado que los bienes responden de su cumplimiento (art. 1911 CC) y son su elemento pasivo. Bienes y derechos constituyen el activo patrimonial y las deudas y obligaciones el pasivo. Bienes y deudas, como un todo, determinan el estado general del patrimonio (2005, p. 389).

Por otra parte, De Castro argumenta:

[...]las deudas y las cargas se vienen considerando conjuntamente como el pasivo (debe). Lo que no es del todo exacto diferenciando el pasivo de las cargas del patrimonio [...] las deudas constituyen un elemento (pasivo) del patrimonio. El deudor responde de la deuda con su patrimonio atendiendo al art. 1911 CC, no pueden considerarse despegadas de los bienes del patrimonio considerándolas (“viscosidad de las deudas”) determinado el estado del patrimonio (solvencia, insolvencia). Conceptuando la diferencia la carga no es algo debido, ni una obligación que vincula al patrimonio. Señalando su levantamiento o atención solo condiciona evitar un perjuicio o pérdida, respecto a dichos bienes o derechos [...] No habrá obligación de cumplirlas si se abandona o renuncia al inmueble, a la cosa común o a lo donado. Mas, en general, son atendibles, por ser más ventajoso, se les considera, aunque con inexactitud indicada, parte del pasivo patrimonial, a las que ha de atender el administrador y el liquidador de un patrimonio (1972, pp. 47-48).

Por otro lado, algunos autores alemanes entienden que el patrimonio solo está formado por derechos y no por deberes, así lo manifiesta Larenz:

La equiparación del patrimonio con el patrimonio bruto es adecuada al débito a que el patrimonio de una persona aparece desde el punto de vista jurídico-civil y de la responsabilidad, en cierto modo, como depósito del que pueden hacer extracción los acreedores del titular del patrimonio, en tanto sea suficiente, a fin de satisfacer sus créditos. En tanto exista un patrimonio bruto, los acreedores pueden esperar ser satisfechos, aun cuando el patrimonio neto sea igual a cero (1978, p. 407).

.....  
52 Asimismo, cabe citar los artículos del Código Civil Español; el artículo 695 expresa: “La herencia comprende todos los bienes, derechos y obligaciones de una persona, que no se extinga por su muerte”, y el artículo 661 del mismo cuerpo legal señala: “Los herederos suceden al difunto por el hecho de su muerte en todos los derechos y obligaciones”.

Pero sí podemos afirmar que forman parte las cosas futuras del patrimonio como señalan los artículos 1271 del Código Civil Español<sup>53</sup> en objeto del contrato, y el artículo 1911 del mismo cuerpo legal<sup>54</sup>; a tenor de este artículo se puede extraer que la protección de los acreedores persigue la satisfacción de un fin.

.....  
53 El artículo 1271 del Código Civil Español expresa: "Pueden ser objeto de contrato todas las cosas que no están fuera del comercio de los hombres aun futuras".

54 El artículo 1911 del Código Civil Español señala que: "Del cumplimiento de las obligaciones responde el deudor con todos sus bienes, presentes y futuros".

Podemos decir que la doctrina no ha llegado a un consenso unánime sobre las clases de patrimonio, lo que queda claro es el concepto de patrimonio personal, y otros tipos de patrimonio o masas patrimoniales diferentes del personal.

Al respecto, Espín expresa: “el patrimonio personal no forma parte de una universalidad, pero sí constituye una unidad derivada de la circunstancia de corresponder a un mismo titular todos los derechos que pueda sustraer parte del patrimonio en detrimento de dicha garantía” (1977, p. 416). Por tanto, estimamos que el autor manifiesta que el patrimonio no es una universalidad, pero está unido a un titular, diferenciando que existen varios patrimonios con sus respectivos derechos —especialmente económicos— destinados a un fin, como los patrimonios separados. Díez-Picazo y Gullón son más concretos en su definición al expresar: “el patrimonio personal se caracteriza por ser atribuido a una persona física o jurídica y por servir a sus fines” (1978, pp. 437-439), por tanto, de su definición extraemos el concepto de patrimonio personal, al cual se refieren no como persona física, sino como persona jurídica dentro del marco legal de nuestros días, por lo que debemos ver estos cinco tipos de patrimonio: el protegido, el personal, el separado, el colectivo y, por último, los patrimonios en situación interina, como menciona Medina de Lemus: “El patrimonio personal, el patrimonio separado, el patrimonio interino y los patrimonios colectivos” (2001, pp. 31-33), y señala el autor varios tipos de patrimonio separado entre los que están: el patrimonio

de liquidación, cuya figura típica es el beneficio de inventario, y el de carácter familiar que resalta:

[...]el patrimonio de los incapacitados (patrimonio protegido), y en el patrimonio interino los subtipos son el patrimonio del concebido y no nacido, la persona declarada ausente, la herencia sometida a condición y la sustitución fideicomisaria y en el patrimonio colectivo señala como típica la sociedad de gananciales (pp. 31-33).

Sobre los distintos tipos de patrimonio se destaca el concepto de De Castro, que señala: “el patrimonio personal como la forma regular del patrimonio y distingue que hay una serie de patrimonios que son: el patrimonio separado, el patrimonio en situación interina, el patrimonio destinado a un fin y el patrimonio colectivo” (1972, p. 54); en este sentido, Lacruz distingue entre patrimonio personal y patrimonio autónomo, señalando a este último:

[...]uno en el que, por ordenarlo o permitirlo así la ley, son los bienes pertenecientes a una o varias personas que se hallan individualizados formando un conjunto sometido a titularidades y gravado por deudas específicas, coexistiendo con el patrimonio general de su titular o titulares reafirmando como más generales el patrimonio separado y los patrimonios colectivos (1999, p. 61).

Por otra parte, De los Mozos distingue dos tipos de patrimonios: “el patrimonio personal y el patrimonio separado” (1991, pp. 315-318); en este último debemos comentar que está afecto a un fin.

Por otro lado, no necesariamente tenemos que mencionar el patrimonio protegido sino, como señala Medina de Lemus: “el caso de patrimonio personal la existencia de hechos especiales las limitaciones de capacidad de obrar” (2001, p. 31), y también debemos mencionar el régimen económico que rige la figura jurídica del matrimonio, y los patrimonios separados afectos a un fin —que en este caso serían las fundaciones públicas—, así como la herencia, los fideicomisos en ciertos bienes, el beneficio de inventario, la dote y la sociedad conyugal.

Como se observa, la doctrina es unánime en la diversificación de patrimonios diferenciando el patrimonio personal, pero no comparte conceptos, ni terminología. Además, cada autor tiende a identificarlo con una categoría y subespecie diferente. Por lo que entendemos que hay un criterio común en la doctrina en el reconocimiento del patrimonio personal, y la existencia de otras figuras patrimoniales.

Por otro lado, no hay que olvidar que en el siglo XXI el concepto fue evolucionando con la aparición de numerosos patrimonios como manifiesta Rivero: “el nacimiento de los nuevos patrimonios viene determinado por un cambio económico, social, intelectual y jurídico de la sociedad” (2006, p. 601). Para seguir con el concepto de patrimonio vamos estudiar los distintos patrimonios que existen en España.

### **El patrimonio personal**

Como bien decían Díez-Picazo y Gullón: “el patrimonio personal puede ser atribuido a una persona física o jurídica, sino que también por su función de servicio respecto a los fines de la persona. Estos fines alcanzan la máxima generalidad en el caso de la persona física atendiendo a sus necesidades y cumplimiento de su finalidad” (1978, p. 437). Por lo que tenemos que tener en cuenta que también contraen deudas que constituyen responsabilidad patrimonial como señala el artículo 1911 del Código Civil Español; como dice Biondi: “El patrimonio es bajo el aspecto dinámico, y por esto se suele hablar, con lenguaje figurado, de patrimonio vivo” (1961, p. 182), por lo que un traje o una silla no son considerados como patrimonio personal. Por tanto, entendemos que el patrimonio personal está unido íntima e indisolublemente a la persona, y puede cambiar de manera automática al cambiar el estado civil, o si se altera su condición jurídica. Por tanto, desprendiéndose de lo expuesto afirmamos que el patrimonio personal nace hasta que muere la persona, y además influye si la persona está incapacitada, con la consiguiente existencia del patrimonio con deudas e insolvencia.

Por otra parte, Díez-Picazo y Gullón manifiestan: “el patrimonio personal posee claramente fuerza expansiva y generalidad para comprender o englobar la totalidad de las relaciones jurídico-económicas de las personas que no estén sometidas a un régimen jurídico especial” (2005, p. 393). Por tanto, si existe un bien, derecho o deuda, está sometido al patrimonio personal.

Por ello Espín manifestaba: “el concepto del patrimonio personal se basa en el titular, como personalidad y el patrimonio no constituía una universalidad, pero sí se basa en la unidad como derecho de garantía frente a sus acreedores con la aplicación del artículo 1911 del Código Civil Español” (1977, p. 416). De esta forma, entendemos que el patrimonio personal sirve a la persona para satisfacer

sus necesidades y alimentar a la familia. Asimismo, una persona incapacitada judicialmente necesita de un tutor para administrar un patrimonio, aunque, como expresa De los Mozos: “Esta sería una situación anormal en la que se encontraría el patrimonio personal, dependiente de las limitaciones de la capacidad de obrar” (1991, p. 607); en este sentido, entendemos que una persona incapacitada puede tener un patrimonio personal siempre que tenga un tutor para administrarlo.

### Los patrimonios autónomos

Entendemos que no existe un término específico para denominar los patrimonios que en la actualidad hay en el ordenamiento jurídico español. Sí podemos pensar que se conceptúan los patrimonios de destino y los patrimonios separados con la diferenciación de los patrimonios personales. Por tanto, vamos a diferenciar los patrimonios autónomos, ya que existe confusión terminológica.

Así, debemos diferenciar el patrimonio autónomo respecto del patrimonio personal, pues el primero tiene unas circunstancias especiales; al respecto, von Thur señalaba:

Por virtud de disposiciones legales (no por virtud unilateral o por convenio de su titular) (entendiéndose por medio de la Ley), puede una porción del patrimonio constituirse en una posición jurídica aparte: el patrimonio especial. Esta posición jurídica aparte puede consistir en hallarse sujetos los bienes a un derecho de administración especial (como la masa del concurso por ejemplo) o, por el contrario, libre del que pesa sobre el patrimonio principal (como los bienes reservados de la mujer). En la mayor parte de los casos existe una responsabilidad aparte: puede haber deudas de las que responda el patrimonio principal, pero no el separado (v. gr., como ciertas deudas del deudor común), y viceversa, deudas de que solo responda este patrimonio (verbigracia, algunas deudas de la mujer casada). Las adquisiciones pueden corresponder, con arreglo a determinados principios, al patrimonio principal o al patrimonio separado. Ordinariamente rige la llamada subrogación: lo adquirido con medios del patrimonio especial forma parte de este (1925, p. 63).

Por otra parte, el autor italiano Pino expone:

Il patrimonio separato è un complesso di diritti soggettivi (e di beni) destinato ad assolvere una determinata funzione, prima di quella genérica. La destinazione ad assolvere una determinata funzione, è un risultato che, se essato, può costituire la chiave per risolvere diversi problema quali, ad esempio: Il problema dei limiti del

patrimonio separato. Il problema dell'impiego e reimpiego dei beni di un patrimonio separato. Il problema delle controversie giuridiche che possono intercorrere tra chi amministra il patrimonio separato e il titolare di questo. Il patrimonio separato si differenzia dal rimanente patrimonio in quanto il primo assolvere una funzione particolare a differenza del secondo: mancando tale particolarità manca la separazione (1950, pp. 116-119, 96).

Al poner como ejemplo el vínculo de la dote quiere decir que: cuando el matrimonio se disolvía, el vínculo de la dote desaparecía y se incluía como masa patrimonial, puesto que lo que se formaba con la dote ya no cumplía tal función y cesaba.

### *Las características del patrimonio autónomo*

Respecto al patrimonio autónomo Medina de Lemus señala:

[...]dispone de factores limitadores o elementos necesarios para que nazcan los patrimonios autónomos:

- a. El conjunto de deudas que afecta al patrimonio, con lo cual existirá un patrimonio autónomo por lo cual el legislador entiende que este conjunto de bienes es separado al patrimonio personal.
- b. El segundo elemento es la situación de determinadas masas de bienes.
- c. Dotándole cierta autonomía, lo que se le imputa en las relaciones jurídicas atribuidas a un patrimonio y no al otro u otros patrimonios (2001, p. 31), Por lo que entendemos que los patrimonios autónomos tienen distintos elementos especiales como el conjunto de deudas, y están separados del patrimonio personal, por lo que tienen una cierta autonomía<sup>55</sup>.

### *La responsabilidad del patrimonio autónomo por deudas*

Se debe dejar bien claro que en el ordenamiento jurídico español existe el principio de seguridad jurídica con referencia a la separación de las deudas y las responsabilidades de los patrimonios<sup>56</sup>, y así el titular responde por las deudas que tiene el patrimonio, como menciona Ferrara: "Patrimonio separato è quel

55 De la misma forma, Rivero Hernández señala: "el patrimonio autónomo nace para un fin" (2006, pp. 625 y ss.).

56 Como también manifiesta el autor italiano Ferrara: "Eccezionalmente può aversi una responsabilità limitata, se la legge limita l'azione dei creditori ad un certo nucleo di beni che forma nelle mani del debitore un patrimonio separato entro il suo patrimonio" (1985, p. 873).

patrimonio che ha propri debiti, in cui si localizzano le obbligazioni e responsabilità che da esso nascono, e che no risente gli effetti di obblighi diversi del soggetto del patrimonio” (1985, p. 878). Pues el artículo 1911 del Código Civil Español es el único que puede responder en algunas masas patrimoniales, así lo entiende Puig Brutau: “responde todo el patrimonio del obligado (art. 1911)” (1987, p. 17), pero como describimos anteriormente, en el siglo XXI han surgido diversos patrimonios.

### *La protección del patrimonio autónomo frente a terceros y su gestión*

En lo concerniente al patrimonio separado, el patrimonio autónomo implica en su constitución que tenga seguridad jurídica por medio de una escritura y una publicidad registral, con conocimiento frente a terceros, como manifiestan Gómez y del Pozo:

La expresión “título” se utiliza en una doble acepción: 1.<sup>a</sup> En el sentido material, es decir, como causa o fundamento jurídico de la adquisición, modificación, transmisión o extinción de un derecho. Ponen como ejemplo: el artículo 2 Ley Hipotecaria: el Contrato de compraventa, el contrato de hipoteca. Solo pueden acceder al Registro mediante su constancia documental, la expresión “título”. 2.<sup>a</sup> Título formal, es decir, en el sentido de documento en el que consta la existencia de un determinado título público. En este sentido, título formal es, por ejemplo, la escritura pública (2000, p. 57).

También con delimitación del activo y pasivo al constituir la responsabilidad de las deudas, limitando su responsabilidad y el fin del patrimonio; al respecto cabe citar a Puig Brutau, que expresa: “confiando a la conservación o administración de ese patrimonio” (1979, p. 825). Por otra parte, en este tipo de patrimonios lo más importante es la unidad que tienen respecto al fin o destino que se le da, como señala Rivero: “el fin o destino constituye, así, de una u otra forma, con distinto alcance según casos y patrimonios, un criterio determinante de autonomía de constante referencia, y su papel es tan relevante que aconseja o impone una interpretación y aplicación finalista de las normas correspondientes para dilucidar esa cuestión” (2006, p. 608). De esta forma el patrimonio separado tiene un destino de la masa separada, por lo que tiene una autonomía diferente.



### *El régimen de gestión y administración de los patrimonios autónomos*

En la administración y gestión de los patrimonios autónomos debemos recordar que se atiende a la conservación del patrimonio, como lo manifiesta Biondi: “en tales casos falta un sujeto pero lo habrá; y la autonomía [...] en cuanto mira a proveer a la conservación y la administración del patrimonio” (1961, p. 187); así, en los nuevos patrimonios no solo es necesaria su conservación, sino que tienen que tener la cualidad de ser fructíferos, constituidos por un administrador —o administradores— y nombrados por vía judicial por medio de unas leyes<sup>57</sup> que regulan y que van a ser estrictamente rígidas en el cometido de su administración y responsabilidad para no perjudicar el patrimonio.

### **Las características de los nuevos patrimonios autónomos**

En los patrimonios autónomos se deben diferenciar: los patrimonios separados, los interinos y los de destino afectos a un fin. Por lo que debemos concretar que los nuevos patrimonios tienen unas condiciones diferentes, que no se ajustan a los clásicos patrimonios, como afirma Rivero: “El carácter finalista, la administración dinámica o eficiente, la despersonalización de la idea de patrimonio y el carácter transaccional” (2006, p. 608); por otra parte, entendemos que la creación de los patrimonios es por ley<sup>58</sup>; a diferencia de lo que ocurría en los patrimonios clásicos, donde la situación de la creación era ajena a la voluntad de las personas, estos nuevos patrimonios están sujetos a la persona, si desea que se produzca su nacimiento o no; un ejemplo puede ser el patrimonio protegido de la persona discapacitada; en el caso de la autotutela, la persona decidirá si quiere que en un futuro se cree un patrimonio protegido o no.

Por tanto, el carácter dinámico y eficiente es imprescindible en la administración y la gestión del patrimonio; como habíamos mencionado, no es el efecto conservador frente acreedores, sino el efecto de proporcionar productividad al patrimonio autónomo, lo que implica mayor rendimiento. Por lo que es necesario que el patrimonio esté manejado no solo por un administrador, sino por varios,

57 Biondi Biondi manifiesta: “Y la autonomía reconocida por ley, en cuanto mira a proveer [...] la administración del patrimonio” (1961, p. 187).

58 Como bien define Ruiz Serramalera: “La ley es la primera y principal fuente del Derecho positivo según la organización de todos los Estados modernos, y también lo es en nuestro ordenamiento jurídico” (1980, p. 197).

y sus reglas en cuanto a la administración sean más estrictas. Un ejemplo es la Ley del patrimonio protegido de las personas con discapacidad, pues es bastante complejo, pudiendo ser que si el discapacitado tiene capacidad de obrar como beneficiario, él nombra su propio administrador, o, por el contrario, si no tiene capacidad de obrar para constituir el patrimonio protegido, se deberá nombrar un administrador por medio testamentario o mediante el juez; en este sentido, Rivero manifiesta:

El régimen especial tanto de gestión y controlada utilización y disponibilidad de la masa separada o conjunto unitario, como régimen de responsabilidad propia y garantía específica de los acreedores, que distinguen estos patrimonios autónomos del general al personal, suponen una derogación legal o especificación normativa del régimen normal a que en ambos aspectos está sometido el patrimonio ordinario (2005, p. 128).

Con la particularidad de que la constitución de estos patrimonios puede recaer sobre el beneficiario si en el momento tiene capacidad de obrar suficiente, por medio de la figura de la autotutela, o en los padres, tutores o curadores, siempre que este no tuviera capacidad de obrar; el juez intervendría cuando no pudiera nombrarse administrador.

Por otra parte, en los patrimonios clásicos se hacía referencia más a la titularidad, mientras que en los nuevos patrimonios se hace referencia en especial al beneficiario, que es la persona que se debe proteger y atender durante el transcurso de su vida. De esta forma, se dan tres figuras nuevas: el titular, el beneficiario y el administrador encomendado para administrar o gestionar el patrimonio, y, en ciertas ocasiones, el beneficiario y el titular del patrimonio podrán coincidir, pero otras veces no coincidirán.

Es el caso de la figura jurídica *trust* que, como menciona Pastor: “puede actuar como sustitución fideicomisaria” (2005, p. 10), por tanto, una persona que se denomina *settlor*, hace la transferencia de un conjunto de bienes a un fiduciario que se denomina *trustee*, para gestionarlos, pudiendo darse el caso de que se designen uno o varios beneficiarios de los rendimientos del *fund trust*. En algunos ordenamientos jurídicos de nuestro entorno, el *trust* tiene su concepto de propiedad desdoblada, es decir, una doble propiedad.

Es importante resaltar que la figura jurídica del *trust* es una institución anglosajona que procede de la *Common Law*, un sistema jurídico distinto al nuestro.

Por cierto, en Italia<sup>59</sup> esta figura jurídica se fue adaptando a su derecho, pudiéndose adaptar también a nuestro sistema jurídico español. Por último, cabe señalar que el legislador español no se ha hecho receptor de la institución del *trust* en nuestro ordenamiento jurídico, no solo por la aplicación que ofrece importantes dificultades, sino también porque los resultados del *trust* se pueden obtener por otras instituciones que existen, como señala Pastor:

Diversos autores españoles han señalado expresamente la dificultad de esta recepción. Y el principal argumento esgrimido es que el *trust* tropieza en el derecho continental con una serie de obstáculos infranqueables, los denominados “enemigos públicos del *trust* en los países anglosajones”, como son el concepto clásico de propiedad, el sistema del *numerus clausus* en la creación de derechos reales, el sistema registral de los países del *civil law* o principio de responsabilidad patrimonial universal (2005, p. 11).

Por otra parte, podemos decir que el ordenamiento jurídico español está lo suficientemente avanzado y puede dar soluciones a los problemas que van surgiendo. Así, la despersonalización del patrimonio señala que se superó la idea de la unidad patrimonial que pertenecía a un titular y su carácter fundamental es el fin, o destino<sup>60</sup> en estos tipos de patrimonio.

Y la última característica es el carácter transnacional de este tipo de patrimonios, como es el caso de la figura jurídica del *trust*, que se ha aplicado en países de nuestro entorno<sup>61</sup>. Por tanto, llegamos a la conclusión de que no ha existido un consenso claro para aplicar esta figura jurídica en España.

59 Pastor Álvarez manifiesta: “El caso de Italia, que ha elaborado un proyecto de ley (núm. 5494) sobre Protección de persona discapacitadas, a través del instrumento *trust*. Dicho proyecto pretende instituir el *trust* con fines de carácter asistencial en beneficio de personas con algún tipo de ‘dificultad’” (2005, p. 11).

60 Martín Santisteban dice: “La creación de este ‘patrimonio de destino’ o patrimonio vinculado al cumplimiento de un fin específico presenta ciertas analogías, funcionales y estructurales, con el instituto del *trust*. Al igual que a través del instituto anglosajón se crea una masa patrimonial, carente de personalidad jurídica” (2004, p. 2).

61 Martín Santisteban señala: “Tras la entrada en vigor del Convenio de La Haya de 1 de julio de 1985, sobre ley aplicable al *trust* y su reconocimiento, en dicho país (Italia), la jurisprudencia italiana se ha pronunciado en diversas ocasiones sobre la admisibilidad de *trust* constituidos en beneficio [...] de personas con discapacidad, incluso cuando el único elemento de extranjería radica en la elección de la ley aplicable al *trust*. Entre los primeros, la sentencia del tribunal de Milán de 20 de octubre de 2002 (*Trust e attività fiduciare*, 2003, pp. 265-269) y la del tribunal de Bolonia de 1 de diciembre de 2003 (disponible en [www.il-trust-in-italia.it](http://www.il-trust-in-italia.it)). Ejemplos de *trust* constituidos en beneficio de personas con discapacidad los encontramos en los casos resueltos por el decreto de Pisa de 22 de diciembre de 2001 (*Trust e attività fiduciare*, 2002, pp. 241-243), por decreto del tribunal de Milán de 29 de octubre de 2002 (*Trust e attività fiduciare*, 2003, pp. 270-271) y del Tribunal de Verona de 8 de enero de 2003 (*Trust e attività fiduciare*, 2003, pp. 409-410)” (2004, p. 1).

*El patrimonio en situación interina*

En los llamados “patrimonios en situación provisional”, o “patrimonios en situación interina”, la provisionalidad o interinidad se produce porque aún no se conoce el titular definitivo; es el caso típico de la administración de la masa hasta la aceptación de la herencia yacente que debe ser practicada por los herederos, sin que dichos actos de conservación o administración provisional impliquen la aceptación de la herencia, por lo que si no la han aceptado, los herederos serán los patrimonios<sup>62</sup> siguientes: el patrimonio del ausente, donde primero hay que constar la declaración de la persona que está en ausencia, regulado por el Código Civil Español<sup>63</sup>; una vez constatada esa ausencia<sup>64</sup>, el juez determinará la declaración de ausencia judicialmente. Los bienes del ausente serán sometidos a la administración que haya dictado el juez, como consecuencia de esto es un patrimonio interino. Así, respecto al patrimonio del *nasciturus*, el no nacido no tiene personalidad si no cumple lo que dice el artículo 30 del Código Civil Español que señala: “Para los efectos civiles, solo se reputará nacido el feto que tuviere figura humana y viviere veinticuatro horas enteramente desprendido del seno materno”, para evitar estas situaciones se deja en suspenso su derecho a la herencia, o a las donaciones que están reguladas en el artículo 627<sup>65</sup>, como expresa Trinchant Blasco: “hasta que cumpla esta condición, o de la herencia yacente cuando la herencia ya ha sido diferida pero todavía no ha sido aceptada” (2009, p. 741). Como

62 El artículo 999 del Código Civil Español expresa: “La aceptación pura y simple puede ser expresa o tácita. Expresa es la que se hace en documento público o privado. Tácita es la que se hace por actos que suponen necesariamente la voluntad de aceptar, o que no habría derecho a ejecutar sino con la cualidad de heredero. Los actos de mera conservación o administración de la herencia, si con ellos no se ha tomado el título o la cualidad de heredero. Los actos de mera conservación o administración provisional no implican la aceptación de la herencia, si con ellos no ha tomado el título o la cualidad de heredero”.

63 Véanse artículos 181 a 192 del Código Civil Español. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1889-4763>.

64 El artículo 183 del Código Civil Español dice: “Se considerará en situación de ausencia legal al desaparecido de su domicilio o de su última residencia: 1º. Pasado un año desde las últimas noticias o, a falta de estas, desde su desaparición, si no hubiere dejado apoderado con facultades de administración de todos los bienes. 2º Pasados tres años, si hubiere dejado encomendada por apoderamiento la administración de todos sus bienes. La muerte o la renuncia justificada del mandatario, o la caducidad del mandato, determina la ausencia legal, si al producirse aquellas se ignorase el paradero del desaparecido y hubiere transcurrido un año desde que se tuvieron las últimas noticias y, en su defecto, desde su desaparición. Inscrita en el Registro Central la declaración de ausencia, quedan extinguidos de derecho todos sus mandatos generales o especiales otorgados por el ausente”.

65 El artículo 627 del Código Civil Español expresa: “Las donaciones hechas a los concebidos y no nacidos podrán ser aceptadas por las personas que legítimamente los representarían, si se hubiera verificado ya su nacimiento”.

dispuso el testador, mientras el heredero o legatario no cumpla esta condición no podrá ser heredero o legatario<sup>66</sup>.

### *Fenómenos sucesorios en el patrimonio*

- a. La herencia yacente: su antecedente histórico se encuentra en el derecho romano, como menciona Ferrando:

En el derecho romano clásico el heredero designado por ley o por el testador no siempre sucedía inmediatamente a la muerte del causante, sino que durante el tiempo que mediaba entre ambos momentos la herencia estaba en situación que posteriormente se designó como *hereditas iacens*. En general la jurisprudencia romana más antigua conceptuó a esta herencia yacente como falta de dueño (*res nullius*); la posterior, tratando de superar las consecuencias poco satisfactorias de tal concepción, aceptó que en la herencia continúa todavía la personalidad jurídica del causante (2003, p. 259).

Por otro lado, la herencia yacente<sup>67</sup> se produce en el momento del fallecimiento del causante, y trae como consecuencia un periodo de tiempo en el que la persona que ha sido llamada a la herencia no se ha pronunciado en su aceptación y, por tanto, la herencia no tiene un titular declarado o definido hasta que el heredero la acepte<sup>68</sup>; a todo esto el autor Lacruz manifiesta:

[...]se trata de un supuesto en que el ordenamiento en defensa del futuro heredero, de los acreedores del caudal, tolera la ausencia de sujeto actual, durante un tiempo, en atención a que tal sujeto existirá luego y cubrirá con su titularidad, dado el efecto retroactivo de la aceptación, todo el periodo de yacencia desde el fallecimiento del causante (2007, p. 35).

Por lo que en ciertas ocasiones se necesitará, como expresa Ferrando: “de una administración” (2003, p. 260), con la necesidad de un administrador para su conservación hasta que el heredero la acepte.

66 Regulado en los artículos 790 a 805 del Código Civil Español. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1889-4763>

67 Trinchant Blasco define la herencia yacente, así: “Cuando la herencia ya ha sido diferida pero todavía no es aceptada” (2009, p. 741), como anteriormente habíamos expuesto.

68 Sentencia de la Audiencia Provincial de Palencia de 31 de mayo núm. 171/2001 (Sección Única) (Ponente: Ilmo. Sr. D. Mauricio Bugidos San José) en sus Fundamentos de Derecho 3 señala: “La apertura de la sucesión de una persona se abre en el momento de su muerte, y a partir de dicho momento cuando el patrimonio se transforma en herencia yacente, que no es sino dicho patrimonio, ya relicto, en tanto está en situación de interinidad y sin titular”, AC\2002\576.

- b. La herencia sometida a condición: en el ordenamiento jurídico español se puede aplicar a la herencia, así como se puede someter el legado a condición, por tanto el heredero y el legatario están supeditados al cumplimiento de la condición que disponga el testador, y hasta que no cumplan esta condición no podrán ser herederos o legatarios; Trinchant Blasco define esta institución sometida a condición: “El concepto condición del negocio jurídico general, es la plena aplicación a la condición establecida en sede sucesoria” (2009, p. 757), dicha figura jurídica está regulada en los artículos 790<sup>69</sup> y siguientes del Código Civil Español.
- c. La herencia fideicomisaria: el testador dispone una persona que es el fiduciario, y este tiene que entregar en un momento *a posteriori* esos mismos bienes que recibió de un tercero que es el fideicomisario. Ante esta situación, hasta el momento que se produzca el traspaso a este segundo heredero, los bienes fideicomitidos están separados del patrimonio personal del fiduciario, por tanto es un titular de carácter provisional, pues en su momento el segundo heredero será el que le integre en su patrimonio personal esos bienes; como define el autor Trinchant Blasco: “Se encarga al heredero (fiduciario) que conserve y transmita a un tercero (fideicomisario) el todo o parte de la herencia” (2009, p. 922). Esta figura jurídica se encuentra regulada en el artículo 781<sup>70</sup> y siguientes del Código Civil Español.

### *El patrimonio del ausente*

La declaración de ausencia y los efectos de la misma se regulan en los artículos 181<sup>71</sup> y siguientes del Código Civil Español. Una vez se cumplan los requisitos del artículo 183<sup>72</sup> del Código Civil, el juez determinará judicialmente su declaración de ausencia. Sobre el “concepto de ausencia” Ferrando manifiesta: “A pesar de que el artículo 195 Código Civil dice se presume que el ausente ha vivido hasta que el momento en que se reputará fallecido, salvo investigaciones en contrario”

69 Véase <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1889-4763>.

70 *Idem*.

71 *Idem*.

72 *Idem*.

(2003, p. 252), por lo que entendemos que existe un tiempo determinado de presunción de que la persona ausente no está fallecida, como señala el artículo 193 del Código Civil Español:

Procede la declaración de fallecimiento: “1º Transcurridos diez años desde las últimas noticias habidas del ausente, o, a falta de estas, desde su desaparición. 2º Pasados cinco años desde las últimas noticias o, en defecto de estas, desde su desaparición, si al expirar dicho plazo hubiere cumplido el ausente setenta y cinco años. 2º Pasados cinco años desde las últimas noticias o, en defecto de estas, desde su desaparición, si al expirar dicho plazo hubiere cumplido el ausente setenta y cinco años. Los plazos expresados se computarán desde la expiración del año natural en que se tuvieron las últimas noticias, o, en su defecto, del en que ocurrió la desaparición”.

Por tanto, un juez nombrará a un representante para la administración de sus bienes, denominándose representante titular interino, hasta que exista constancia del ausente<sup>73</sup>. Una vez acreditado el fallecimiento del ausente, se abrirá sucesión, y el representante interino entregará la herencia a sus herederos que se convertirán en titulares de los bienes integrantes de la herencia.

### *El patrimonio del nasciturus*

De Cossío considera “el patrimonio del *nasciturus* como un patrimonio de destino” (1988, p. 262). Por tanto, la situación que tiene “el concebido no nacido” se contempla en el Código Civil Español en su artículo 29: “El nacimiento determina la personalidad; pero el concebido se tiene por nacido para los efectos que le sean favorables, siempre que nazca con las condiciones que expresa el artículo siguiente”, pues lo que nos expresa el artículo es que no tiene capacidad jurídica<sup>74</sup>.

73 Ferrando Nicolau señala: “Independientemente [...] el artículo 191 mantiene unas medidas provisionales, aseguradoras de los derechos del ausente, que finalizarán en el momento en que se produzca la declaración de fallecimiento” (1985, p. 252).

74 De esta forma expresan la doctrina, entre otros, los autores Bustos Pueche: “El *nasciturus* ¿puede ser titular de derechos de la personalidad, en virtud de la regla *pro jam nato habetur* que recoge el artículo 29 del Código Civil? No lo creo [...] pero la exégesis del artículo 29, sus antecedentes, sus efectos, el sentido de los artículos 627 y 959 y siguientes de Código, y otros argumentos, permiten concluir que el privilegio legal a favor del *nasciturus* solo tiene alcance patrimonial y, además, alcance reducido” (2008, pp. 29 y ss.). Ferrando Nicolau: “No ofrece duda el derecho del *nasciturus* a suceder, puesto que, en virtud de la disposición contenida en el artículo 29 Código Civil, en cuanto nazca cumpliendo las condiciones legales (art. 30) se consolidará su derecho” (2003, p. 252).

Por tanto, entendemos que es una *conditio iuris* que se refleja en el artículo 30<sup>75</sup> del Código Civil Español, siendo hasta el momento de su nacimiento; al respecto, Bustos manifiesta: “permite en el artículo 627 CC realizar donaciones al *nasciturus*, con la previa aceptación de las personas que lo representen legítimamente, hasta que se cumpla la condición del nacimiento, como cita el artículo 959 CC, con el nacimiento póstumo, respecto a la herencia” (2008, pp. 29 y ss.).

### *El patrimonio de destino o afecto a un fin*

Este patrimonio es independiente de los demás, con afección a un fin y sin ningún titular; De Cossío define “el patrimonio de destino desligado de la relación de dependencia con ningún titular, adscrito directamente al servicio de un fin” (1988, p. 262). Por tanto, una vez realizado el destino o fin el bien desaparece<sup>76</sup>, como manifiesta la doctrina; De Castro, por ejemplo, expresa: “los patrimonios afectos a un fin tradicionalmente han sido las Capellanías, implicaban la vinculación de unos bienes (de modo permanente) a un destino espiritual y acto pre-fundacionales, bienes no constituidos” (1972, p. 61), por lo que en la actualidad solo en España existen bienes afectos a un fin como el fiduciario y el patrimonio protegido.

### *El patrimonio fiduciario*

Sobre el patrimonio fiduciario resaltaremos el concepto del negocio jurídico, como elemento de destino o fin; los autores Mateo y Villa definieron la fiducia como:

[...]aquel negocio por el que una de las partes transmite un bien o derecho a otra para que este último lo emplee en la realización de un fin convenido por ambas partes y acordando que, una vez cumplido dicho fin, el fiduciario retransmitirá el bien a favor del beneficiario que podrá ser el mismo fiduciante o un tercero (2007, pp. 2587-2588).

75 Como señala el artículo 30 del Código Civil Español: “Para los efectos civiles, solo se reputará nacido el feto que tuviere figura humana y viviere veinticuatro horas enteramente desprendido del seno materno”.

76 De Castro y Bravo manifiesta: “La radical supresión de los mayorazgos y la regulación de las fundaciones como patrimonios personales, han hecho que las figuras jurídicas que ahora pueden considerarse patrimonios afectados a un fin tengan carácter excepcional” (1972, pp. 62-63).



## LOS PATRIMONIOS COLECTIVOS

Díez-Picazo y Gullón definen los patrimonios colectivos como: “este patrimonio cuando pertenece a una colectividad o pluralidad de personas” (1987, p. 438), por tanto, entendemos que son relaciones jurídicas tanto pasivas como activas que pertenecen a varias personas. Así, en los patrimonios colectivos podemos citar, entre otros, la sociedad de gananciales<sup>77</sup>, pues solo el marido y la mujer responden por las deudas en beneficio de la familia y la comunidad hereditaria; esta comunidad, tras la aceptación de la herencia a la que han sido llamados varios coherederos, no recae sobre los bienes concretos, sino sobre la titularidad del patrimonio.

Por otra parte, Ferrara define así el patrimonio colectivo:

Il patrimonio collettivo non significa una massa di diritti in comune, secondo il tipo romano, cioè una comunione per quote nella quale ciascun partecipante ha una frazione di diritto che gli spetta individualmente, di cui può disporre, ed ognora realizzare per mezzo della divisione, ma una comunione collettivista senza reparto di quote, per cui i singoli non vantano alcun diritti individuale per sé, è non possono chiedere divisione y añade il patrimonio esiste per un grupo di persone strette da un vincolo personale. [...] Il godimento è indivisibile fra la massa dei comunisti: Ognuno gode

77 El artículo 1401 del Código Civil Español expresa: “Mientras no se hayan pagado por entero las deudas de la sociedad, los acreedores conservarán sus créditos contra el deudor. El cónyuge no deudor responderá con los bienes que le hayan sido adjudicados, si se hubiere formulado debidamente inventario judicial o extrajudicial. Si como consecuencia de ello resultare haber pagado uno de los cónyuges mayor cantidad de la que le fuere imputable, podrá repetir contra el otro”.

nella misura del suo bisogno, i debiti colpiscono tutti i comunista indivisamente, per disporre della cosa comune tutti devono intervenire (1985, pp. 883-885).

Asimismo, el autor lo denomina “l’ente giuridico”, por tanto parecido a persona jurídica y expresa: “il diritto dei partecipanti o deglo utendi in diritti obbligatori di godimento verso”. Por otra parte señala: “Il patrimonio collettivo ha un proprio passivo, debitori sono naturalmente tutti i comunista, i quale rispondo con i beni della comunione”; el autor manifiesta que el inicio de esta forma jurídica viene históricamente de *in mano comune* y su origen es germano (*zur gesammten Hand*), pone como ejemplo la unión conyugal y “le partecipanze od università agrarie”

Por otro lado, el autor De Cossío delimita el nacimiento de los patrimonios colectivos entre el derecho romano al señalar:

En la comunidad romana, lo esencial es la unidad del objeto frente a la pluralidad de derechos que se encuentran y limitan recíprocamente, en este caso ponen de ejemplo la personalidad jurídica, se da una finalidad común que rebasa los límites individuales y da nacimiento a un sujeto de derecho, distinto, con voluntad diferente de la de los individuos que la integran (1988, p. 124).

[...]

[...]la idea de comunidad se acusa en el lado subjetivo de la relación y no en el objetivo. En el mancomún germánico, se da una pluralidad de sujetos, que ostentan una sola titularidad y un solo derecho, pero cuyos fines no rebasan lo individual, y cuyas voluntades siguen siendo distintas y decisivas, siquiera deban manifestarse conjuntamente: no surge, pues, un nuevo sujeto de derecho, se da solamente una comunidad en la titularidad, que es única y se refiere individualmente a todos y cada uno de los elementos que constituyen el patrimonio objeto de aquella. Por lo que, expone como comunidad germánica la sociedad de gananciales, la herencia indivisa y ciertas comunidades de pasto (p. 124).

Por tanto, entendemos que en los patrimonios colectivos, para comprender su mecanismo de comunidad, se deben considerar separadamente los derechos de los comuneros que participan en la vida jurídica de la comunidad a la que pertenecen, concurriendo en la formación de su voluntad, y de los derechos exclusivos que a cada uno corresponden sobre su propia parte. Por lo que nos encontraríamos dentro del derecho de propiedad colectiva, y fuera del de propiedad intelectual.

## La sociedad conyugal

El supuesto más típico dado por los autores anteriormente mencionados es la sociedad de gananciales en el régimen económico matrimonial, así De Cossío distingue los bienes de la sociedad conyugal al manifestar:

[...]si consideramos como una unidad el patrimonio conyugal, podemos comprobar que el mismo está integrado por las siguientes masas, perfectamente diferenciadas, cada una de las cuales constituye, en cierto modo, un patrimonio separado, aunque en íntima conexión con los demás: a) bienes privativos del esposo; b) bienes privativos de la esposa, y c) bienes gananciales o comunes. Se distinguen entre sí estas masas patrimoniales, no solo por razón de su titularidad, sino además por su origen, por su régimen de administración y disposición, por sus responsabilidades (1988, p. 436).

Por lo que cada uno de los cónyuges es titular de su patrimonio personal y, además, es titular del patrimonio ganancial como manifiesta la doctrina; según Vázquez de Castro:

Se trataría de un tipo de patrimonio colectivo, responsable de las deudas que la ley ha atribuido especialmente de los bienes propios de cada cónyuge y de los que adquieran la condición de ganancial; regulándose meticulosamente el activo y el pasivo y los poderes que para disponer y obligar tienen cada uno de los cónyuges, como titulares del mismo (1995, p. 14)<sup>78</sup>.

Por tanto, en nuestra opinión, en lo que respecta a las cargas, en la sociedad de gananciales el matrimonio responde con sus bienes gananciales, no con sus bienes privativos<sup>79</sup>.

78 De Cossío y Corral manifiesta: "El matrimonio constituye una forma de comunidad tan íntima que absorbe totalmente la personalidad de ambos cónyuges, habremos de llegar a la conclusión lógica de que todos esos bienes habrán de constituir una sola masa indiferenciada, en tanto que si creemos que el matrimonio es una pura relación contractual, que en nada esencial se diferencia de las demás formas nacidas del contrato, no afectando a la personalidad, ni a la independencia de los contrayentes, que pueden en cualquier momento dejarlo sin efecto, por su voluntad, parece que la consecuencia no será otra que la de mantener entre los dos una compleja separación de patrimonios, con la obligación para cada uno de ellos de atender proporcionalmente al levantamiento de las cargas comunes que la vida matrimonial lleva aparejada [...] según se estime que entre ambos cónyuges debe imperar un régimen de absoluta igualdad [...] y solamente regulada por Ley" (1988, p. 420); por tanto, como observamos, es un patrimonio colectivo que no posee cuotas, con la conclusión de los autores Díez-Picazo y Gullón Ballesteros de "que es una comunidad germánica" (2005, p. 72).

79 Según De Cossío y Corral: "El término cargas del matrimonio, esto es del marido y la mujer y los hijos" (1988, p. 423).

## La comunidad hereditaria

A nuestro juicio, la comunidad hereditaria es una comunidad colectiva, pues existen varios herederos, y aún no se ha realizado la división de la herencia<sup>80</sup>, lo que conlleva la responsabilidad de las deudas, por consiguiente, en este caso cada heredero tiene derecho a una cuota hereditaria<sup>81</sup>; así lo expresa De Cossío:

Una forma característica de comunidad dotada de rasgos propios, sobre la que corresponderá a cada uno un derecho abstracto, que solo más tarde llegará a concretarse como exclusivo sobre bienes determinados, y así la doctrina distingue entre un derecho hereditario in abstracto y un derecho hereditario in concreto (1988, p. 603)<sup>82</sup>.

---

80 De Cossío y Corral señala: "Por la aceptación de la herencia en cualquiera de sus formas, el heredero adquiere la titularidad de los bienes que la integran, y si aquella hubiere sido pura y simple, la responsabilidad personal de las deudas" (1988, p. 603), a no ser que se haya aceptado a beneficio de inventario, entonces solo responderá la herencia y no el heredero con sus bienes propios.

81 De Cossío y Corral dice: "Sin embargo, en cuanto nuestro Derecho admite la posibilidad de que a una misma herencia concurren varios herederos, llegará en tales casos a establecerse, en tanto no llegue a cabo la partición del caudal hereditario y se adjudiquen a cada uno de ellos los bienes que en definitiva puedan corresponderle" (1988, p. 603).

82 De la misma forma, García García manifiesta: "La conexión entre el patrimonio personal y el patrimonio hereditario en comunidad existe, si se enfoca como un derecho hereditario *in abstracto*, que puede ser incluido con ese carácter indeterminado dentro del patrimonio personal de cada heredero, pero al mismo tiempo tiene un tratamiento conjunto como patrimonio colectivo sobre los bienes hereditarios. Ese derecho hereditario *in abstracto*, es susceptible de negociación y recae sobre diferentes bienes pero sin atribución de partes determinadas sobre ellos" (2002, p. 602).

El patrimonio separado es aquel que convive con el patrimonio principal, y por sus diversas características no está unido este; según Medina de Lemus: “El patrimonio separado se revela como una masa patrimonial que pertenece a un patrimonio personal pero independizada de este” (2001, p. 32).

Por otro lado, debemos tener en cuenta que el patrimonio separado actúa mediante la unificación, en la que se encuentran un conjunto de relaciones jurídicas de carácter económico, y funciona de forma separada del patrimonio principal, teniendo un objetivo de destino específico<sup>83</sup>. Pues, es una masa de bienes, derechos y obligaciones que está delimitada en relación con el patrimonio general, mediante una norma que autoriza su regulación del régimen de administración y responsabilidad, por lo que no quedará a merced de sus interesados. Sus orígenes son fruto del derecho romano como el *peculio*<sup>84</sup> y la dote.

83 Para Ferrara, *patrimoni separati*: “la persona è titolare di più masse patrimoniali, di cui ciascuna ha un proprio trattamento e sorte giuridica, nasce la così la figura del patrimonio separato, cioè d’un patrimonio giuridicamente distinto dal restante patrimonio della persona, capace di propri rapporti e di propri debiti. Il patrimonio separato è un centro autónomo che non ha altro repporto col patrimonio che gli sta vicino, che il légame estrinseco d’avere lo stesso soggetto. Ma il patrimonio autónomo non è una persona giuridica, perché se l’autonomia è una conseguenza della personalità. L’unico criterio sicuro per riconoscere l’esistenza del patrimonio separato é quello della responsabilità per debiti. Patrimonio separato è quel patrimonio che ha propri debiti, in cui si localizzano le óbligazioni e responsabilità. In mano dello stesso titolare, si hanno due sfere giuridiche separate: il patrimonio generale della persona ed un altro centro patrimoniale con propri diritti ed obblighi” (1985, pp. 875-878). Trata de recordar a Fadda y Bensa que ponen como ejemplo del patrimonio separado la dote, el matrimonio, etc.

84 Volterra manifiesta: “Los peculios. Como para los esclavos era una práctica ampliamente difundida en la vida social que el *paterfamilias* concediera al *filiusfamilias* la administración y disfrute de un pequeño patrimonio (*peculium*). Jurídicamente no era reconocida, no era reconocida al *filiusfamilias*, ni la propiedad ni la facultad de disponer

Por tanto, entendemos que no existe una idea unitaria respecto al patrimonio separado en la doctrina y la separación de patrimonio personal; asimismo, para algunos autores es decisiva la diferente responsabilidad por deudas: hay patrimonios separados allí donde los que responden son núcleos patrimoniales distintos, por lo que los acreedores no podrían satisfacer las deudas, sino aquel que la hubiera originado; en este sentido cabe citar a Espín:

El patrimonio separado es el que responde especialmente de las obligaciones que nacen del mismo, sin que le afecte a otras obligaciones del titular, dado que una misma persona es titular de dos patrimonios, hay que determinar el régimen jurídico entre ambos, lo que ofrece especial interés en cuanto a las adquisiciones que haga el titular para saber a qué masa patrimonial van a parar (1977, p. 416).

Mientras hay otro sector de la doctrina que señala que su fundamento es la gestión y administración del patrimonio separado; en este sentido debemos citar a los autores Díez-Picazo y Gullón: “la razón de la separación puede venir impuesta por regímenes especiales de gestión y administración o la presencia de intereses diferentes del titular” (2005, p. 394)<sup>85</sup>.

Por otro lado, el autor italiano Biondi señalaba: “el patrimonio separado lo consideraba como una entidad objetiva por sí misma, destacada e independiente de un sujeto” (1961, p. 34), lo que implica un apartamiento y, como consecuencia, un círculo cerrado que son intrínsecos al mismo, como la modificación, el acrecentamiento o la disminución del patrimonio separado.

Por otra parte, Larenz opina que: “las causas de la formación del patrimonio separado, para satisfacer a los acreedores y así la satisfacción de sus créditos respecto a ese patrimonio” (1978, pp. 414-415). Por lo que entendemos que en

---

de él, ni si quiera por acto de última voluntad; la jurisprudencia admitió que el *paterfamilias* fuera civilmente responsable de las deudas contraídas por el *filiusfamilias* hasta igualar el importe del peculio de este, concediendo en este caso, a quienes hubieran entrado en relaciones patrimoniales con el *filiusfamilias*, una *acti peculio* contra el padre. Augusto reconoció a los *filiifamilias* militares y mientras fueran tales, el derecho de disponer por testamento de los bienes adquiridos por ellos durante Trajano, y se extendió por Adriano a los veteranos, tales bienes fueron distinguidos de otros con la denominación de *peculium castrense*; en él fueron comprendidas las donaciones y los legados hereditarios hechos al militar en el momento de la entrada en el servicio y, con Adriano, también la herencia de la mujer. El derecho del *filiusfamilias* de disponer en orden a los bienes que constituían el peculio castrense fue concebido en un sentido cada vez más amplio, hasta abarcar la facultad de donar *mortis causa* e incluso la de manumitir esclavos (dueño de ellos era considerado, sin embargo, en un primer tiempo, el *paterfamilias*, y solo más tarde el derecho de patronato fue reconocido al *filiusfamilia*), asistir al juicio y de tener relaciones jurídicas con el propio *paterfamilias*” (1986, p. 104).

85 De la misma forma, señala Gil Rodríguez, “el patrimonio separado [...] dota de un régimen propio de administración y de responsabilidad” (2000, p. 530).

este caso sería la herencia aceptada a beneficio de inventario, cuya figura jurídica veremos más adelante, y el segundo motivo en que se fundamenta el autor es el uso concreto y exclusivo del patrimonio separado, además de su conservación para un sucesor concreto o exclusivo.

Por tanto, la caracterización de este tipo de patrimonio es su responsabilidad propia —que asume sus propias deudas—, y su contenido en cuanto al régimen de gestión propio y administración con su clara delimitación, por lo que entendemos se pueden integrar en el patrimonio personal, como por ejemplo, la herencia aceptada a beneficio de inventario, la dote y el patrimonio protegido de la persona discapacitada, en cuanto a destino y uso, y, finalmente, su disolución.

### La herencia aceptada a beneficio de inventario

En el ordenamiento jurídico español hay dos formas de aceptación de la herencia: la aceptación pura y simple, y la aceptación a beneficio de inventario. En este último supuesto de la aceptación a beneficio de inventario, el heredero no asume las deudas de la herencia, como menciona la doctrina; aquí cabe citar a Castillo Martínez que manifiesta:

La aceptación implica la separación absoluta entre los patrimonios del causante y del heredero, de manera que este “no queda obligado a pagar las deudas y demás cargas de la herencia sino hasta donde alcancen los bienes de la misma” (art. 1023.1.º del Código ), y “conserva contra el caudal hereditario todos los derechos y las acciones que tuviera el difunto” (artículo 1023.2º del Código), sin que se confundan “para ningún efecto, en el daño del heredero, sus bienes particulares con los que pertenezcan a la herencia” (art. 1023 del Código) (2003, p. 287)<sup>86</sup>.

86 Según Gil Rodríguez: “Contando con tales premisas, cabe identificar determinados patrimonios separados [...]”: 1.º La herencia aceptada a beneficio de inventario, que transitoriamente mantiene en cabeza del heredero dos masas patrimoniales: la suya propia (su patrimonio personal) y la heredada (patrimonio separado). La independencia o separación de esta respecto de aquella se manifiesta, ante todo, por su administración separada para el pago de las deudas del causante (art. 1.026) y, entre tanto, queda corroborada con la subsistencia de las relaciones jurídicas entre masas (art. 1. 023)” (2000, p. 530). Para Rivero Hernández: “Tiene cabida en este grupo en cuanto que funciona como un patrimonio separado durante la etapa de liquidación hasta el pago de deudas de los acreedores y legatarios, y solo después se integrará y confundirá con el patrimonio del heredero” (2005, p. 130).

Por tanto, en la aceptación pura y simple el heredero acepta la herencia con las cargas que pueda tener el patrimonio, asumiendo las deudas del caudal relicto, por lo que responde con sus bienes y su responsabilidad es ilimitada<sup>87</sup>.

Por tanto, en la aceptación a beneficio de inventario entendemos que el patrimonio personal y el heredado son patrimonios separados y autónomos, con la consecuencia de que los acreedores solo podrán ejercer sus acciones contra el patrimonio de la herencia y nunca contra su patrimonio personal.

## La dote

La dote nace en el derecho romano, como menciona la doctrina; al respecto, el autor italiano Volterra expresa:

La dote es un instituto patrimonial característico del matrimonio romano, arraigado en la costumbre y en la práctica, cuya fundamental importancia desde el punto de vista social y jurídico y cuya pujante vitalidad en las distintas épocas de la historia de Roma están atestiguadas por los escritores latinos y griegos y por la abundante casuística conservada en los textos jurídicos clásicos y justinianos. En la reglamentación de este instituto está centrado el régimen patrimonial de la familia romana. Como aparece por la terminología usada, con dos (que los etimologistas romanos ponen en relación a la donatio) y como *res uxoria* (término que parece aludir a la relación que existe entre el instituto y la mujer unida en matrimonio) se indica un conjunto cualquiera de bienes patrimoniales que son entregados o prometidos al marido, con ocasión del matrimonio o con vista a él, ya sea por parte de un extraño, para ser destinados a proveer a las cargas económicas de la sociedad conyugal (*ad sustinenda onera matrimonii*) (1986, pp. 673-675)<sup>88</sup>.

En sí esta institución tenía su propio destino<sup>89</sup>. Según Lacruz: “La dote de la mujer consiste en una aportación que hace esta (bienes) —bien otra persona, pero para ella— al matrimonio” (1982, p. 347). Asimismo, Lacruz distingue:

87 Trinchant Blasco manifiesta: “Por tanto, la adquisición de este patrimonio implica también la asunción de todas sus deudas que pudieran superar en importe total del activo, las cuales deben ser asumidas y abonadas por el heredero con su propio patrimonio salvo que la aceptación de la herencia se hubiera realizado a beneficio de inventario” (2009, p. 750).

88 Según Lacruz Berdejo: “El derecho romano reguló un tipo de liberalidad específico del matrimonio, la *donatio ante nuptias* (a partir de Justiniano), hecha por el esposo a la esposa; contrapuesta a la dote, y con la misión de asegurar a la mujer un patrimonio viudal caso de premoriencia del varón” (1982, p. 342).

89 Según Biondo Biondi “La dote, aún perteneciendo siempre a la mujer, constituye un patrimonio que tiene su propio destino, distinto tanto de los bienes parafernales como de los en comunidad” (1961, p. 185).



•El patrimonio separado•

[...]los bienes de la dote en dos clases: dotales y parafernales, los primeros aportados a la dote (inestimada), estos bienes, estaban sometidos todos a la administración del marido y los otros bienes de la mujer, los no aportados en dote, que se llaman parafernales, se administraban por ella y componen su patrimonio general (pp. 352-353).

No obstante, a partir de la reforma de 1981 desaparece la dote como institución legal, y todos los bienes de la mujer son iguales, como los bienes del marido<sup>90</sup>.

## El patrimonio protegido del discapacitado

Este patrimonio es una nueva forma patrimonial que surge a partir del año 2003, creando un debate sobre su naturaleza jurídica, acerca de si realmente es un patrimonio separado o es un patrimonio de destino. Podemos decir que es un patrimonio separado respecto a los caracteres del patrimonio protegido, si bien tiene su naturaleza peculiar<sup>91</sup>.

Por tanto, opinamos que el patrimonio protegido es un patrimonio de destino para satisfacer las necesidades de las personas discapacitadas, como menciona Berrocal: “El patrimonio protegido nos ofrece el legislador, para garantizar tanto al discapacitado como a sus familiares, la existencia de medios económicos para la satisfacción de las futuras necesidades de aquel” (2005, p. 3). En nuestra opinión, el patrimonio protegido es un patrimonio separado, y sirve para satisfacer

90 Lacruz Berdejo señala: “Llevada a cabo por la Ley 13 de mayo de 1981, de modificación del Código Civil en materia de filiación, patria potestad y régimen económico del matrimonio. B.O.E. núm. 119, de 19 de mayo de 1981” (1982, p. 353).

91 Castillo Martínez mantiene la siguiente postura: “Pues a diferencia de lo que sucede con carácter general en la señalada variedad patrimonial, el patrimonio especialmente protegido pasa a integrar el sustrato patrimonial del beneficiario que responderá del cumplimiento de las obligaciones contraídas por la persona con discapacidad, en aplicación del principio de responsabilidad patrimonial universal contenido en el artículo 1911 del Código Civil. Para que ello no fuera así debería haberse modificado el contenido del precepto citado, incorporándose una limitación legal de la responsabilidad, a fin de preservar al patrimonio protegido de responder de cualquier deuda generada al margen de la satisfacción de las necesidades vitales del beneficiario (cfr. art 5.4 de la Ley 41/2003), finalidad esta determinante de su constitución” (2003, p. 89). Pero ello no ha sucedido, de manera que el patrimonio del discapacitado generado al amparo de la Ley 41/2003 no puede sustraerse del principio general del ex artículo 1911 del Código Civil. A pesar de lo cual el legislador en repetidas ocasiones se encarga de destacar la configuración de la masa patrimonial integrante del patrimonio protegido como base patrimonial integrante del patrimonio protegido como base patrimonial diferenciada de un eventual patrimonio personal del discapacitado, pues aquel se constituyó con una finalidad específica (atender a las necesidades vitales de su titular, ex arts. 1.1 y 5.4 de la Ley 41/2003), determinante de su sometimiento al ámbito de aplicación de la norma, en tanto que este último puede no concurrir con otro o coexistir con él, bien por existir anticipadamente al mismo o haberse formado en un momento posterior.

las necesidades vitales de las personas discapacitadas, a fin de que puedan subsistir cuando sus progenitores o familiares no estén.

## CONCLUSIONES

1. El patrimonio se compone de un conjunto de bienes y derechos sobre los mismos que posee una persona natural o jurídica, siempre afectos a un fin, con estimación económica.
2. Los patrimonios deben de adecuarse, según los tiempos, teniendo en cuenta los elementos jurídicos, sociales y económicos, desde la Antigüedad hasta nuestros días.
3. El patrimonio tiene un valor económico o dinerario en los bienes, derechos y deudas, y su formación es mediante la ley.
4. El patrimonio constituye una unidad *universitas iuris*, que pasa en el momento de la apertura hereditaria al heredero para formar otro patrimonio.
5. La función del patrimonio consiste en la satisfacción de las necesidades de la persona, por lo que tiene libre disposición frente a las garantías que pueden tener los acreedores.
6. Si existe un administrador del patrimonio, bien porque es un patrimonio de ausente o persona con discapacidad, responderá de su administración.
7. Existen tantos patrimonios como necesidades tiene el legitimario o los legitimarios, sean personas naturales o jurídicas.
8. Una vez convertido el patrimonio en herencia, tanto los bienes o derechos como los deberes y las obligaciones se adecuan al heredero o coherederos, ya sean personas físicas o personas jurídicas.



## BIBLIOGRAFÍA

- Albadalejo García, M. (2004). *Derecho civil* (1 tomo). Madrid: Edisofer.
- Barbero, D. (1967). *Sistema del derecho privado*. Buenos Aires: Ediciones Jurídicas Europa-América.
- Baudry-Lacantinere, G. y Chauveau, M. (1905). *Traité théorique et pratique de droit civil des biens* (3 ed.). Paris: Librairie de la société du recueil J. B. Sirey et du journal du Palais.
- Berrocal Lanzarot, I. A. (2005). *El patrimonio protegido del discapacitado en la nueva Ley 41/2003, de 18 de noviembre. Una alternativa de financiación privada*. Madrid: Revista Jurídica de la Comunidad de Madrid.
- Biondi, B. (1961). *Los bienes*. Barcelona: Boch, Casa del Libro.
- Bonfante, P. (2002). *Instituciones de derecho romano*. Madrid: Reus.
- Braga Da Cruz, G. (1941). *O Direito de troncalidade e o regime jurídico do patrimonio familiar*. Braga: Livraria Cruz.
- Bustos Pueche, J. E. (2008). *Manual sobre bienes y derechos de la personalidad. Colección Manuales. Manuales Jurídicos Dykinson* (2 ed.). Madrid: Dykinson.
- Castán Tobeñas, J. (1975). *Derecho civil español común y foral*. Madrid: Reus.
- Castán Tobeñas, J. (1987). *Derecho civil español común y foral*. Madrid: Reus.
- Castillo Martínez, C. (2003). Etapas en la adquisición de la herencia (III). En AA.VV. *Curso básico de derecho de familia y sucesiones*. Sedaví: Práctica del derecho.
- Carrión Olmos, S. (2003). Conceptos generales. En AA.VV. *Curso básico de derecho de familia y sucesiones*. Sedaví: Práctica del Derecho.
- Coulanges, F. (1982). *La ciudad antigua*. Madrid: Edaf.
- Cornu, G. (1988). *Droit civil*. Paris: Montchrestien.

- De Castro y Bravo, F. (1972). *Temas de derecho civil*. Madrid: Marisal.
- De Cossío y Corral, A. (1988). *Instituciones de derecho civil* (2 tomos). Madrid: Civitas.
- De Los Mozos, J. L. (1991). Aproximación a una teoría general del patrimonio. *Revista de Derecho Privado*, julio-agosto.
- De Los Mozos, J. L. (1991). *Estudios sobre Derecho de los bienes*. Madrid: Montecorvo.
- Díez-Picazo, L. y Gullón, A. (1978). *Sistema de derecho civil. Introducción derecho de la persona. Negocio jurídico* (2ª Ed.) Madrid: Tecnos.
- Díez-Picazo, L. y Gullón, A. (2005). *Sistema de derecho civil. (Vol. 1) Introducción. Derecho de la persona. Autonomía privada. Persona jurídica* (11ª ed.). Madrid: Tecnos.
- Díez-Picazo, L. y Gullón Ballesteros, A. (2005). *Sistema de derecho civil. Derecho de cosas y Derecho inmobiliario registral*. Madrid: Tecnos.
- D'Ors, Á. (1992). *Elementos de derecho privado romano*. Pamplona: Universidad de Navarra (Eunsa).
- Espín Cánovas, D. (1977). *Manual de derecho civil español*. Madrid: Revista de Derecho Privado.
- Ferrara, F. (1985). *Trattato di diritto civile italiano*. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Ferrando Nicolau, E. (2003). Etapas de la adquisición de la herencia (I). En AA.VV. *Curso básico de derecho de familia y sucesiones. Derecho de sucesiones*. Sedaví: Práctica del derecho.
- Fuensecada Díaz, P. (1994). Observaciones sobre el futuro del derecho romano en España. En AA.VV. *Estudios en Homenaje al profesor Francisco Hernández – Tejero*. Madrid: Facultad de Derecho, Universidad Complutense de Madrid, Fundación Seminario de Derecho Romano “Ursicino Álvarez”.
- Galgano, F. (1992). *Diritto privato*. Padova: Casa Editrice Doot, Antonio Milani Cedam.
- García Valdecasas, G. (1983). *Parte general derecho civil español*. Madrid: Civitas.
- García García, J. M. (2002). Teoría general del patrimonio. En AA.VV. *Estudios en Homenaje al profesor Luis Díez-Picazo. Parte general*. Madrid: Civitas.
- Gazzoni, F. (1993). *Manuale di diritto privato*. Milano: Scientifiche Italiane.
- Ghersi, C. A. (1993). *Derecho civil*. Buenos Aires: Astrea de Alfredo y Ricardo Depalma.
- Gil Rodríguez, J. (2000). El patrimonio. En AA.VV. *Manual de derecho civil I*. Madrid: Marcial Pons.
- Gómez Gállico, F. J. y Del Pozo Carrascosa, P. (2000). El acceso al registro. En AA.VV. *Lecciones de derecho hipotecario*. Madrid: Marcial Pons.
- Herrera Bravo, R. (1994). El derecho romano y la tradición romanística en el Código Civil español de 1989. En AA.VV. *Estudios en Homenaje al profesor Francisco Hernández – Tejero*.

•Bibliografía•

- Madrid: Facultad de derecho, Universidad Complutense de Madrid, Fundación Seminario de Derecho Romano “Ursicino Alvarez”.
- Medina De Lemus, M. (2001). Comentarios al Código Civil III. En AA.VV. *Libro Segundo*. Barcelona: Bosch.
- Lacruz Berdejo, J. L. (1999). *Elementos de derecho civil* (Vol. I.). Madrid: Dykinson.
- Lacruz Berdejo, J. L. (1982). *Elementos de derecho civil* (Vol. IV). Zaragoza: Cometa.
- Lacruz Berdejo, J. L. (2007). *Elementos de derecho civil* (Vol. V.). Madrid: Dykinson.
- Larenz, K. (1978). *Derecho civil. Parte general*. Madrid: Edersa.
- Martín Bernal, J. M. (2005). Nuevas orientaciones y tipologías sobre el patrimonio. *Revista Actualidad Jurídica* (681). Pamplona: Aranzadi.
- Martín Santisteban, S. (2004). El patrimonio de destino de la Ley de protección patrimonial de las personas con discapacidad: ¿un acercamiento al trust? *Actualidad Jurídica Aranzadi* (612). Pamplona: Aranzadi.
- Martínez Vázquez de Castro, L. (1995). *Responsabilidad patrimonial de la sociedad de gananciales*. Madrid: Civitas.
- Mateo y Villa, I. (2007). De la fiducia *gestión*. *Revista Crítica de Derecho Inmobiliario*, 83 (704). Madrid: Colegio de Registradores y Mercantiles de España.
- Pastor Álvarez, M. C. (2005). Una estrategia legal ante la discapacidad: la protección patrimonial de las personas discapacitadas. *Revista Doctrinal Aranzadi Civil-Mercantil* (20).
- Pino, A. (1950). *Il patrimonio separato*. Padova: Pubblicazioni della facolta di giurisprudenza dell’università di Padova – Cedam.
- Puig Brutau, J. (1987). *Compendio de derecho civil* (Vol. I.) Barcelona: Bosch.
- Puig Brutau, J. (1979). *Fundamentos de derecho civil. Parte general: Sujeto y objeto del derecho* (1 tomo, Vol. I). Barcelona: Bosch.
- Real Academia de la Lengua Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rivero Hernández, F. (2005). Teoría general del patrimonio. En AA.VV. *El patrimonio familiar, profesional y empresarial, sus protocolos. Consejo General del Notariado*. Barcelona: Boch.
- Rivero Hernández, F. (2006). *Los patrimonios autónomos. ¿Hacia una categoría general. Estudios de derecho de obligaciones: homenaje al profesor Mariano Alonso Pérez*. Madrid: La Ley.
- Ruiz Serramallera, R. (1980). *Derecho civil parte general*. Madrid: Universidad Complutense Facultad de derecho. Sección de publicaciones.
- Trinchant Blasco, C. (2009). Sucesiones. En AA.VV. *Memento práctico Francis Lefebvre. Civil 2010*. Madrid: Francis Lefebvre.

Volterra, E. (1986). *Instituciones de derecho privado romano. Traducción, prologo y notas a la edición española de Daza Martínez Jesús*. Madrid: Civitas.

Von Thur, A. (1925). *Parte general del derecho civil*. Madrid: Librería General de Victorio Suárez.

### **Jurisprudencia.**

Sentencia del Tribunal Constitucional de España de 17 de marzo, núm. 89/1994 (Pleno) (Ponente: Don Luis López Guerra), RTC\1994\89.

Sentencia del Tribunal Constitucional 18 de noviembre (Pleno) (Ponente: Don Vicente Conde Martín de Hijas), sentencia 204/2004 de RTC 2004\204.

Sentencia del Tribunal Supremo de 31 mayo 1949 (Sala de lo Civil) (Ponente: desconocido), RJ 1949\ 721.

Sentencia del Tribunal Supremo de 27 octubre 1986 (Sala de lo Civil) (Ponente: Excmo. Sr. Eduardo Fernández-Cid de Ternes), RJ 1986\ 6012.

Sentencia del Tribunal Supremo de 25 de octubre 1990. (Sala de lo Penal). (Ponente: Excmo. Sr. Francisco Soto Nieto), RJ 1990\ 8302.

Sentencia del Tribunal Supremo de 4 marzo 1991 (Sala de lo Penal). (Ponente: Excmo. Sr. Francisco Soto Nieto), RJ 1991\1750.

Sentencia del Tribunal Supremo de 28 de mayo núm. 461/2004 (Sala de lo Civil, Sección 1ª) (Ponente: Excmo. Xavier O'Callaghan Muñoz), RJ 2004/3979.

Sentencia de la Audiencia Provincial de Sevilla de 5 de abril 1993 núm. 1013/1993 (Ponente: Ilmo. Sr. D. Julio García Casas), AC 1993\ 478.

Sentencia de la Audiencia Provincial de Lleida de 15 septiembre Auto núm. 472/1999 (Sección 2ª) (Ponente: Ilmo. Sr. D. Miguel Gil Martín), AC 1999\ 1807.

Sentencia de la Audiencia Provincial de Palencia de 31 mayo núm. 171/2001 (Sección Única) (Ponente: Ilmo. Sr. D. Mauricio Bugidos San José), AC\2002\576.

Sentencia de la Audiencia Provincial de Guadalajara de 11 octubre núm. 89/2002 (Sección 1ª) (Ponente: Ilma. Sra. Isabel Serrano Frías), JUR 2002 \283884.

Sentencia de la Audiencia Provincial de Huelva (Civil, Sección 2ª) (Ponente: Ilmo. Sr. D Florentino Gregorio Ruiz Yamuza), de 9 febrero, núm. 25/2006 AC\2006\1102.

Sentencia de la Audiencia Provincial de Málaga de 17 octubre núm. 594/2008 (Sección 4ª) (Ponente: Ilmo. Sr. D. José Luis López Fuentes), JUR 2009\ 163484.

Las referencias o expedientes jurisprudenciales se pueden encontrar en la base de datos Westlaw.es





**UNIVERSIDAD CATÓLICA**  
**de Colombia**  
Vigilada Mineducación

Editado por la Universidad Católica de Colombia  
en noviembre de 2016, impreso en papel propa-  
libros de 75 g., en tipografía Times New Roman,  
tamaño 11 pts.

Publicación digital  
Hipertexto Ltda.

Impreso por:  
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A

Sapientia aedificavit sibi domum

Bogotá, D. C., Colombia

EL CONCEPTO DE  
PATRIMONIO Y SU  
APLICACIÓN EN ESPAÑA

6

La presente obra es un estudio del concepto del patrimonio basado en la evolución que este ha tenido desde la antigüedad hasta el actual derecho civil español y las consecuencias que esto ha traído en la práctica frente al tráfico jurídico de bienes, toda vez que se han generado nuevas corrientes jurisprudenciales y doctrinales en torno a la relación jurídica patrimonial frente a las personas físicas o jurídicas, lo que quiere decir, que en la actual estructura social española del siglo XXI han resurgido nuevos patrimonios. Por dicho motivo se estudia el concepto de patrimonio desde sus albores hasta su concepto jurídico, sus distintas características y opiniones doctrinales; se analizan los elementos más importantes; y se abordan distintas clases de patrimonio, su responsabilidad y protección.



UNIVERSIDAD **CATÓLICA**  
de Colombia  
Vigilada Mineducación

